



Escuela abierta

Jean-Michel Blanquer

EDICIONES
UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN



Blanquer, Jean-Michel
Escuela Abierta / Jean-Michel Blanquer; traductor Nelson Vallejo-Gómez -- Barranquilla:
Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2022.

78 páginas; 17 x 24 cm
ISBN: 978-628-7533-39-4 (Versión electrónica)
ISBN: 978-628-7533-38-7 (Versión impresa)

1. Educación 2. Escuelas 3. Enseñanza escolar I. Vallejo-Gómez, Nelson, traductor II. Título
371 B643 2022 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª ed.

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

© Éditions Gallimard, Paris, 2021

Título de la edición original

École ouverte

Editorial Gallimard

Paris, 2021



Producido en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

©Ediciones Universidad Simón Bolívar
Carrera 54 No. 59-102
<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>
dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co
Barranquilla - Cúcuta

Producción Editorial

Ediciones Carrera 7 SAS
gerentecarrera7@hotmail.com
Diagramación: Nathalia A. López Ramírez

Diciembre de 2022
Barranquilla
Made in Colombia

Jean-Michel Blanquer

ESCUELA ABIERTA

ESCUELA ABIERTA (École ouverte).

Traducción del francés por Nelson Vallejo-Gómez
(las notas de pie de página son del traductor)



Para Léonard y Raphaël

Contenido

Introducción	9
Capítulo 1	17
¿Cerrar o abrir las Escuelas?	17
Capítulo 2	
Hacia una Nueva Alianza Educativa.....	61

Introducción

Hago y haré todo para que esta epidemia¹ tenga por lo menos un mérito: nos obligue a rencontrarle sentido a la Escuela. Hace solo 18 meses, antes de que el virus bloqueara el camino de la escuela a los niños, ese sentido había sido diluido por el efecto de la costumbre. El cierre de las escuelas en Francia, y en el mundo, constituyó un punto de quiebre histórico. En tal situación de incertidumbre se jugó la opción entre la Escuela, vista como nuestra institución fundamental, o como la variable de ajuste de nuestros miedos. Es por eso que, en este libro, como en la vida, la escribiré con una E mayúscula, en tanto Ella es referencia central de nuestra vida colectiva.

La acción educativa es la acción más fundamental de una sociedad y de una civilización. Necesitamos del otro para la realización de cada uno. Nunca debemos olvidarlo, pues acota a la definición misma de nuestra humanidad. El infante nace con muchas más fragilidades que la mayoría de los animales, pero con un activo incomparable: el potencial del que dispone para realizarse por los demás, por sus padres, su entorno, luego, gracias a la sociedad e instituciones, y a la Escuela en primer lugar.

El hecho de que el hombre sea un animal social, como lo escribe Aristóteles², significa también que es un animal de educación. Ese papel crucial del aprendizaje para nuestra condición humana implica otro,

-
- 1 Una epidemia se produce cuando una enfermedad contagiosa se propaga rápidamente en una población determinada, afectando simultáneamente a un gran número de personas durante un periodo de tiempo concreto. Fue lo que ocurrió en el mundo entero durante el año 2020 con el coronavirus SARS2-COVID19.
 - 2 En el Libro I de su *Política*, Aristóteles (384-322 antes de JC) sigue una cosmovisión teológica de la naturaleza, donde «*lo que es cada cosa cuando se completa su crecimiento lo llamamos la naturaleza de cada cosa*» y que «*el objeto para el que existe una cosa, su fin, es su principal bien; y la autosuficiencia es un fin y un bien principal*». De esto concluye Aristóteles que: «*De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre*».

igualmente vital, el de la Escuela en nuestras sociedades. Durante los siglos XIX y XX, la Escuela adquirió ese reconocimiento por todas partes gracias a la institucionalización de prácticas que existían desde siglos atrás, acogiendo poco a poco a todos los niños, sin fijarse en el sexo, el estatuto social o el origen, convirtiendo así el saber y su transmisión en el “bien común” por excelencia. Transmitir conocimiento crea riqueza infinitamente.

Esta educabilidad del ser humano es indisociable de la idea de progreso, por lo cual, está en el corazón del mensaje fundamental de la Ilustración³. El mejoramiento del saber ilustra el camino del ser humano, tanto en lo individual como en lo colectivo. Ahí se encuentra resumida toda nuestra “modernidad”. En primer lugar, la filosofía del derecho natural que afirma que el humano posee, por el hecho mismo de ser humano, derechos universales imprescriptibles: libertad, igualdad, así como el derecho a vivir en paz y seguridad en plena sociedad. En segundo lugar, la filosofía del contrato social, esa ficción teórica con consecuencias prácticas tan saludables que estipula que para que haya sociedad, se establece un contrato entre los individuos, asegurándole a cada uno lo máximo de libertad, en el respeto de la libertad de los demás y las reglas de la vida en común. En tercer lugar, la idea de un progreso infinito, gracias a la razón. El humano está dotado naturalmente de razón. Para desarrollarla debe instruirse, especialmente con el dominio de la lengua, pues todo pensamiento requiere necesariamente un medio para poder expresarse.

No ignoro que esos pilares de la modernidad han sido considerados como obsoletos por corrientes de la filosofía contemporánea, que manifiestan una duda profunda en la propia civilización, después de los trágicos extravíos del siglo XX. Y ese relativismo intelectual condujo, por cierto, hacia nihilismos políticos. A eso estamos enfrentados hoy: ¿cómo

3 En la historia de la civilización occidental se llama “Ilustración” al periodo del siglo XVIII durante el cual se elaboran en Europa las ideas de razón, ciencia y progreso como ejes de emancipación del humano, en tanto se le considera como persona individual, autónoma y libre, actor social histórico, ciudadanos responsables frente al dote y la aplicación voluntaria de la ley, que ya no como un sujeto sin poder ni libre albedrío, vasallo de un Señor, Príncipe o Rey. Son esas ideas que sustentan parte de la Revolución francesa y surgimiento del régimen republicano de gobierno.

reanudar con la idea de progreso, con “el principio de esperanza”, conscientes de caminos que conducen a la libertad y evitando así los que llevan a la muerte del ser humano? ¿Como ir hacia la mejoría, la veracidad y la belleza con creces en las sociedades humanas? ¿Y cómo permitir a cada cual cultivar su criterio metafísico de la existencia sin jamás atropellar al del prójimo?

La historia humana seguirá condicionada por esa posibilidad de buscar y de aprender, pero el destino de lo evidente es muchas veces de caer en el olvido, la negligencia.

Me parece importante comprender lo que se cristalizó durante este periodo: lo que la crisis produjo en la Escuela y la sociedad, cómo la Escuela siguió siendo una brújula, y en qué condiciones finalmente la Escuela puede salir engrandecida, reforzada en su papel y su misión. Ya sabemos que Francia fue uno de los países donde las escuelas permanecieron más tiempo abiertas y hasta el primero de los países de la OCDE⁴ con una población superior a 15 millones de habitantes. Esa decisión política, asumida por el presidente de la república y volveré a mencionarla, fue dictada por dos imperativos: el primero, que en todas circunstancias la protección de los niños debe ser la prioridad; el segundo, que los retos de salud deben entenderse en todo el sentido de la palabra, es decir, tanto físicos como psicológicos. El uno no va sin el otro. Al mantener las escuelas abiertas, se tomó la opción filosófica y práctica de apostarle al futuro de los niños.

¿Por qué, aun sabiendo que la mayoría de los países vecinos y otros comparables al nuestro asumían posiciones diferentes, hubo al respecto una singularidad francesa?

Los historiadores volverán sin duda al tema con más perspectiva en el futuro, pero creo que se trata en gran parte por la relación singular

4 Creada al salir de la Segunda Guerra Mundial, *la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)* es una organización internacional cuya misión es diseñar mejores políticas para una vida mejor, al servicio de los países miembros y asociados a la Organización. Su objetivo es promover políticas que favorezcan la prosperidad, la igualdad, las oportunidades y el bienestar para todas las personas.

que Francia tiene con su Escuela. Esa relación es fundadora de nuestro país, de nuestra historia, antes de la República y con esta. Antes de la república, del Medioevo a Victor Duruy⁵, porque generaciones enteras consideraron evidente que el ideal de *vida buena* solo era posible si se permitía educar a cada niño. De hecho, distintas instituciones y corrientes de pensamiento convirtieron el ideal de *vida buena* en bandera. Los Jesuitas se distinguieron particularmente, cuando después de su viaje a China, en el siglo XVII, trajeron a Francia concepciones todavía hoy válidas, en materia de orientación de la actividad pedagógica, o en estimulación del trabajo mediante exámenes y concursos. De esa época se conserva, además, cierto parentesco entre los métodos mandarines y los enfoques hexagonales. Luego con la República, ciertamente, desde comienzos de la Revolución Francesa los filósofos se preocuparon por el tema escolar. Está la figura notable de Condorcet⁶, quien teoriza el advenimiento de la verdadera democracia mediante la generalización de la Escuela para todos los niños. Según él, y estamos de acuerdo nosotros, solo habrá libertad real, igualdad real y fraternidad real, gracias a la Escuela. Lo que todavía no se llamaba “igualdad de oportunidades”, ya existía en el corazón del pensamiento político moderno a final del siglo XVIII. La verdadera revolución en la materia la realiza la Tercera República, cuando las leyes de Jules Ferry (1881-1882) instauran la instrucción obligatoria para todos. De ese momento fundador nace una verdadera alianza educativa entre la República y la Escuela. La Escuela empieza a jugar para la República el papel que la Iglesia jugaba para el Antiguo Régimen: le da al mismo tiempo una finalidad y una columna vertebral social, política, y hasta espiritual. Todos los progresos previstos, luego realizados por Francia a partir de ese momento, lo son gracias a los progresos de la Escuela. Las diferentes dudas que han podido surgir sobre

5 Victor Duruy (1811-1894) es político e historiador francés, alumno de Jules Michelet. Fue Ministro de la Instrucción Pública durante el Segundo Imperio, de 1863 a 1869. Fue uno de los principales inspiradores de la laicidad escolar a la francesa.

6 Nicolas de Condorcet (1743-1794) fue un matemático, filósofo, político y editor francés. Figura emblemática del Siglo de la Ilustración. Es célebre por sus estudios en estadística, probabilidades, filosofía política y sobre todo por haber propuesto durante la Revolución francesa la reforma del sistema educativo y, en consecuencia del derecho penal. La Convención Nacional, durante el régimen del terror, lo hace prisionero y muere en un calabozo sin que se sepa cómo ni por qué.

la Escuela desde los años 1970 han socavado en parte esa alianza, sin hacerla por lo tanto desaparecer.

Esa duda ha sido correlativa a falsas utopías alrededor de la desaparición de la Escuela. Por un lado, el espontaneísmo y el individualismo han llegado hasta a considerar el fin de la Escuela. Lo vemos, por ejemplo, en el pensamiento de Iván Illich⁷, cuyo libro, *Una sociedad sin escuela* (1971), se convertirá en una referencia para toda una generación. Por otro lado, es también el caso de una corriente que se puede llamar “tecnologista”, y que ha creído posible la desaparición de los profesores, en provecho de

7 Ivan Illich (Viena, 1926–Bremen, 2002). Pedagogo y ensayista mexicano de origen austríaco. Alentado desde su temprana juventud por una viva curiosidad humanística, cursó estudios superiores de Teología y Filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, para acabar completando su rica formación académica en la Universidad de Salzburgo. Entre sus obras más influyentes en los estudios pedagógicos del último tercio del siglo XX, figuran algunos títulos tan notables como *La escuela, esa vieja y gorda vaca sagrada* (1968), *Una sociedad sin escuela* (1971), *Herramientas para la convivencialidad* (1973), *Energía y equidad* (1973), *Némesis médica: la expropiación de la salud* (1975), *Educación sin escuelas* (1975), *La sociedad desescolarizada* (1978), *La escuela y la represión de nuestros hijos* (1979) -escrita en colaboración con Hildegard Lüning-, *Shadow-work* (1981), *Producir* (1982), *Ecofilosofías* (1984), *En América Latina, ¿para qué sirve la escuela?* (1985), *La educación* (1986) -escrita en colaboración con el citado Paulo Freire-, y *H2O y las aguas del olvido* (1989).

“La tesis fundamental que alienta todas estas obras afirma que ninguna de las instituciones tradicionales de la sociedad industrial se adecua a las necesidades reales del mundo actual, por lo que es necesaria una revisión de todas ellas, empezando por la que Iván Illich considera como la más perniciosa: la escuela. Según el radical pensador mexicano, la educación pedagógica sostenida institucionalmente por la escuela tradicional se ha convertido en una mercancía carente de valores éticos, y concebida únicamente como un hábil instrumento para la formación de escolares utilitaristas y competitivos. Para poner fin a esta constante inmersión de los educandos en los dominios de la agresividad materialista, Iván Illich propone el aprovechamiento de otros «canales del saber» que, en su opinión, deberían servir de alternativa a la anquilosada rigidez de la escuela institucional y la política educativa implantada en todas las naciones de Occidente. Y es en este marco concreto donde surge su propuesta pedagógica más radical y revolucionaria, la denominada «corriente de desescolarización», que comienza por establecer de forma tajante que la mayor parte de los conocimientos útiles para un individuo de la sociedad contemporánea se adquieren fuera de la escuela (es decir, en contacto directo con el entorno familiar, las experiencias sociopolíticas y las vivencias culturales). Una vez establecido este principio, Iván Illich propone en su teoría «desescolarizar» la educación, fomentar el aprendizaje informal y potenciar la creatividad del individuo dentro del entorno social en que se mueve, sin someterlo a los rígidos estamentos de la escuela institucional.”

Cf. FERNÁNDEZ, Tomás y TAMARO, Elena. Biografía de Iván Illich. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona, España, 2004 <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/illich.htm>

los computadores, como lo vemos por ejemplo en el libro de Eric Bruillard, publicado en 1997, *Las máquinas para enseñar*.

Al contrario de esas teorías, la crisis sanitaria ha mostrado que, más que nunca, requerimos de la Escuela como lugar físico, lugar de encuentro de los niños, y hasta de todos, alrededor del desafío de la transmisión de saberes y de valores.

El niño necesita ir a la Escuela. El niño necesita benevolencia y autoridad del maestro o de la maestra, necesita jugar con niños de su edad y desarrollarse al descubrir que los otros son diferentes y que hay algo espléndido en vivir con esa diferencia. Con todo, muchos lo sabíamos, pero demasiados también lo habíamos olvidado, porque nos acostumbramos muy rápido a las cosas buenas cuando las creemos eternas.

Aunque los computadores fueron indispensables para hacer posible la enseñanza a distancia, cada cual vio que no reemplazaban el trabajo de los profesores. Las primeras encuestas internacionales lo muestran con cierta crudeza. La implementación de una enseñanza a distancia en diferentes países no reemplazó a la Escuela, y el confinamiento trajo por doquier una baja del nivel de los alumnos, sobre todo los más necesitados. El 26 de abril 2021, UNESCO estimaba que, debido al cierre de las escuelas por la pandemia, 20% de más alumnos en el mundo no había obtenido en 2020 las competencias de base esperadas a su edad para el aprendizaje de la lectura, eliminando así los progresos realizados en los últimos dos decenios.

En esta crisis sanitaria, algunos niños pudieron sentirse contentos de escapar a la Escuela, pero más contentos todavía al poder regresar a ella, semanas más tarde. El confinamiento permitió a profesores, padres de familia y alumnos, experimentar el gran vacío que dejaba el cierre de las escuelas; estas no habían parecido nunca tan valiosas. Más que nunca, el deseo de Escuela es potente y está en el corazón de una nueva alianza educativa.

Con este libro, al contar por qué y cómo pudimos mantener las escuelas abiertas al máximo, deseo a la vez explicitar ese desafío y también

mostrar que esta *Escuela Abierta* es una oportunidad para la reflexión y acción de lo que debe de ser la *Escuela de mañana*. Así pues, razonando en escala nacional e internacional, es evidente que nuestras sociedades deben invertir masivamente en la Escuela para compensar las dificultades creadas por los diferentes confinamientos. También, es evidente que esta inversión debe realizarse en favor de una Escuela que ofrezca a cada niño anclaje y apertura al mundo, dando sentido al destino de cada persona y al destino humano.

Capítulo 1

¿Cerrar o abrir las Escuelas?

Mañana del jueves 12 de marzo 2020. Estoy en Poitiers⁸, en el CNED⁹, Institución de educación bastante conocida y fundada en 1939 para continuar la escolaridad de los alumnos, perturbada por la guerra. Vine para agradecer a los equipos en plena labor desde hace varias semanas y para anticipar con ellos las necesidades de enseñanza a distancia los próximos meses. La misma mañana, en la radio, recordé que no se tenía previsto un confinamiento general del país, y lo repito a los periodistas en Poitiers. Tiempo atrás, pedí al CNED que estuviera en situación de asegurar la continuación pedagógica de alumnos en caso de crisis naturales, pues el temporal IRMA en la isla Guadalupe y San Martín, en septiembre 2018, y el caluroso verano de junio 2019 nos alertaron sobre las necesidades educativas en caso de catástrofe. Me parecía fundamental disponer de una Escuela Digital en todo momento y en todas circunstancias para conservar el lazo entre los alumnos y su Escuela. Así nació “Mi clase en casa”, que nombra una plataforma de ejercicios, cursos y videoconferencias para todos los niveles escolares. Estaba lejos de imaginar, en ese momento, que serviría para todos los alumnos de Francia, al mismo tiempo.

Ese 12 de marzo 2020, la epidemia estaba desenfrenada en ciertos territorios, se ha tenido que cerrar ya las primeras escuelas, y sé que tendremos que cerrar otras en departamentos o hasta en regiones enteras.

8 Poitiers es una ciudad del Departamento de la Viena, en el centro de Francia, que el Ministro Blanquer ha consagrado al desarrollo de plataformas e instrumentos pedagógicos para educación digital y a distancia.

9 Centro Nacional de Educación a Distancia, CNED, fundado durante la Segunda Guerra Mundial para asegurar cierta continuación educativa en zonas rurales y aisladas.

Pero no me imagino que el confinamiento será general en pocos días, en todo el país, y durante casi dos meses.

Desde el mes de enero, los servicios sanitarios de seguridad nos previenen sobre los riesgos de propagación de una epidemia generada en la región china de Wuhan. Sin embargo, esa amenaza permanece imprecisa durante las primeras semanas. En cada Consejo de Ministros, Agnès Buzyn¹⁰ hace un resumen sobre la situación sanitaria en China. El gobierno chino ha decidido aislar ciudades y luego regiones enteras. Millones de habitantes son obligados de confinarse, vigilados por el ejército. La primera decisión que me toca tomar es de abrir la plataforma “Mi clase en la casa” a todos los hijos de los nacionales de Francia instalados en esas regiones chinas.

Al final de febrero, la situación se acelera: el primer ministro, Édouard Philippe expone el plan de gobierno para combatir el coronavirus y decide repatriar las familias francesas confinadas en China. Agnès Buzyn nos indica que el virus circula mucho más rápido que el SRAS-COV, pero que su mortalidad parece cinco veces menos, del orden de 2%. Al menos parece tranquilizante que hay pocos niños infectados.

La circulación de la epidemia llega en poco tiempo a Francia. El 8 de febrero, los primeros casos se manifiestan en Haute-Savoie; lo que nos obliga a cerrar tres establecimientos educativos. Empezamos a prepararnos en la perspectiva de tener que seleccionar cierres, teniendo en cuenta la localidad precisa de casos detectados, apoyándonos en un referencial elaborado por el Ministerio de Salud, años antes, en caso de una crisis parecida. En ese momento, la doctrina precisa tres fases de reacción y en pocos días se cumplen las dos primeras. La fase uno consiste en frenar la penetración del virus por el territorio nacional. Se decreta entonces la “cuarentena preventiva” para las personas provenientes de zonas con riesgo, y el objetivo es poder remontar la cadena de contaminación. La fase dos, que Francia decreta el 28 de febrero, consiste en identificar zonas de circulación del virus en el territorio nacional y en

10 Médica, profesora universitaria, Ministra de Salud de Francia (mayo de 2017 a febrero de 2020).

función del surgimiento de varios focos de contaminación, decidir el cierre de escuelas y establecimientos escolares, que lo requieran.

Ese día, Sonia Mabrouk¹¹ me pregunta, en su programa matutino, si la Educación Nacional se encuentra preparada para un cierre masivo de Escuelas. Respondo que, actualmente, “Mi clase en casa” puede soportar siete millones de conexiones; cifra que parece por encima de lo requerido. Agregó que hemos preparado un acompañamiento pedagógico para asegurar la enseñanza a distancia durante varias semanas.

Cierta ansiedad empieza a cundir en el país. Frente a los primeros muertos franceses, los noticieros abandonan todos los demás temas y se concentran únicamente en el coronavirus. Mientras que, en pocos días, doce focos de contaminación son identificados uno tras otro, la circulación del virus en todo el territorio nacional y el paso a la fase tres parecen ineluctables. La fase tres prevé la total movilización de los hospitales, el cierre de los bares, restaurantes y discotecas, pero todavía no se trata de confinar a toda la población. El primer ministro lo dice claramente en varias ocasiones, y comparto evidentemente su punto de vista, aunque, como todo el mundo, no tengo todos los elementos de juicio.

El 3 de marzo, estamos obligados de cerrar el conjunto de escuelas y establecimientos educativos en el Oise y en el Haut-Rhin. Las Secretarías de Educación en Amiens y en Strasbourg nos informan día a día de la situación y del tipo de enseñanza a distancia que instalan. Pido a todos los secretarios de Educación en el país que extraigan las lecciones de sus colegas, pues es casi seguro que viviremos algo similar.

Miércoles 11 de marzo, me encuentro visitando una escuela en Issy-les-Moulineaux con Olivier Véran, nombrado días antes ministro de Salud y de Solidaridades, y con Adrien Taquet, su secretario de Estado, para cerciorarnos que los gestos de protección se aplican en las escuelas. Una hora más tarde, en el Consejo de Ministros, presento a los miembros del gobierno nuestros dispositivos de enseñanza a distancia para unos 300.000 alumnos en los departamentos afectados. El día

11 Reconocida periodista franco-tunicina de la cadena de televisión francesa, CNews.

anterior, había participado en una videoconferencia organizada por la UNESCO donde manifesté preocupación por la gravedad de la situación, pues acto seguido a la decisión de Italia, Grecia también cerró todas las escuelas y el enfoque italiano gana adeptos, en Francia y en el mundo.

Cuando iba al CNED, ese jueves 12 de marzo en la mañana, ya sabía que la reciente evolución de la epidemia no era buena. Nos preparamos para nuevas medidas que detuvieran la epidemia. En el tren de regreso a París, recibo una llamada de mi director del despacho, informándome que presidencia prepara una intervención del presidente de la república, y que se han tomado decisiones drásticas. Contacto inmediatamente al presidente por medio del sistema *Telegram*, como tenemos la costumbre de hacerlo, para preguntarle lo que piensa. Me dice que consultó a un nuevo consejo científico, cuyos pronósticos son tan graves que exigen confinamiento general. El giro decisional se justifica por recomendación unánime de científicos franceses y europeos. Pienso inmediatamente en lo que va a significar concretamente para los alumnos de nuestro país. Evalúo todos los riesgos para ellos, sobre todo para los alumnos en territorios desfavorecidos, para los alumnos discapacitados. Estamos en marzo, época en que los alumnos de preescolar consolidan el aprendizaje de la lectura y los futuros bachilleres revisan exámenes de fin de año. Pienso también en todos los niños que viven en viviendas exiguas, que viven situaciones familiares complicadas y cuyo señalamiento se hace gracias a la escuela. Me preocupan, como me preocupan igualmente todos los niños de Francia. Me habita en demasía la cuestión escolar para no estar perplejo frente a esta situación histórica, inédita y brutal.

De regreso a París, reúno mi equipo de trabajo para prepararnos al anuncio que hará el presidente horas más tarde. Ponemos en marcha una verdadera operación comando en el Ministerio de Educación Nacional. A partir de la siguiente semana, sólo unos pocos estaremos autorizados a estar físicamente presentes en la *Rue de Grenelle*¹², así como en cada Secretaría de Educación de Francia. Debemos definir procedimientos

12 Nombre de la calle del distrito 7, en París, donde se encuentran las oficinas del Ministro de Educación Nacional de Francia, desde finales del siglo XIX.

específicos en todo el país y elaborar una malla con una cartografía para cada situación precisa. Afortunadamente, el trabajo realizado semanas antes sobre la enseñanza a distancia nos había preparado ya. Veo al presidente en televisión dirigirse por primera vez a la nación sobre la crisis sanitaria y, como todos los franceses, me asombra el peso histórico de estas palabras: *Esta epidemia afecta todos los continentes y golpea a todos los países europeos. Es la crisis sanitaria más grave que conoce Francia desde hace un siglo.*

A penas la intervención terminada, me dirijo al *Elysée*¹³, para hablar con el presidente. Me invaden pensamientos diversos. Entro en su despacho, donde lo acompañan Alexis Kohler (secretario general de la Presidencia) y Brigitte Macron (esposa del presidente). El ambiente es familiar, casi irreal. El presidente me explica por qué no podíamos hacer otra cosa. No discuto el buen fundamento de la decisión, pues carezco de todos los elementos de juicio, como de hecho, pienso, no disponía nadie en ese momento. Las decisiones más difíciles son aquellas que se toman donde hay el mayor número de incertidumbres, y sopeso cuán extremo y pesado ha sido para él tomar la decisión de confinamiento general. Le explico cómo preveo la organización para el tiempo que viene y, desde ya le indico que mi objetivo será acompañar el cese del confinamiento, que espero sea pronto. Me acompaña a las escalinatas de la salida. Hace tiempo es ya de noche. Me mira a los ojos profundamente, como lo hace cada vez que quiere ser absolutamente convincente. Y nos separamos como un oficial deja al jefe del ejército que sirve, graves y resueltos a enfrentar la situación.

* * *

Enfrentar la situación, tal es el desafío que tenemos colectivamente en ese momento, no solo con mi equipo de primera línea, sino también con todo el equipo que representa el conjunto de miembros de la Educación Nacional, más de un millón de funcionarios inmersos repentinamente

13 Nombre que se da familiarmente al *Palacio de los Elíseos*. Es un impresionante Hotel Particular construido durante el Antiguo Régimen, en el siglo XVIII. Sede de la Presidencia y Casa del presidente de la República francesa, desde la 2da República, en 1848.

en una situación inédita. Nuestro deber se nos impone: debemos garantizar una continuidad pedagógica para todas las familias y mantener en plena actividad el servicio público de Educación. Es una obsesión para mí mantener la casa de pie, pues toda institución corre el riesgo de dispersión en tales circunstancias. Adivino cuanto vamos a necesitar cada día para superarnos cara a lo desconocido y lo imprevisible.

Al otro día, viernes, último día de clases antes del cierre, es un día muy extraño en todas las escuelas, los colegios y los liceos de Francia. Hay alumnos eufóricos al anuncio de esas “vacaciones inesperadas”, con esa pica de excitación que pueden sentir los niños, cuando la organización bien planificada del mundo se desarregla. A los profesores y el personal, por su lado, les queda un día para la escalada de un Everest. Tienen pocas horas para tomar todas las disposiciones necesarias, tranquilizar a los padres de familia, poner en práctica la distribución de material pedagógico, preparar las tareas de los alumnos, organizar el funcionamiento de los equipos, pues toda la enseñanza se hará a distancia. Como en toda crisis, ya se percibe varias maneras de actuar y de afrontar lo porvenir. Los unos tienen miedo, y es muy normal; los otros tienen dificultades para aceptar lo inesperado. También hay los que se ponen en marcha, innovando en nombre de la alta concepción que tienen de su misión.

Hace muchos años, me he preguntado: cómo reaccionaría nuestro país en caso de guerra. ¿Habría en todas las generaciones aquel mismo sentido cívico que hubo en otros momentos de nuestra historia? O, por el contrario, ¿habría una importante cantidad de cobardía y de vileza que llevan al caos, al fracaso, a la división? Ese viernes 13 de marzo fue la ocasión de ver que la primera tendencia era la más fuerte, pero que la segunda sigue viva y que la coexistencia entre las dos se acentúa más aún con la crisis. Pero, contrariamente a ciertos clichés, el sentido del servicio público es potente en la Educación Nacional y reúne la inmensa mayoría de sus actores. En ellos, nos vamos a poder apoyar para lograr en las semanas venideras dos desafíos mayores: la generalización de la enseñanza a distancia para 13 millones de alumnos y recibir cada día en las escuelas a unos 30 000 niños del personal sanitario. En tres

días, se logró enfrentar ese doble desafío. Hubo mil imperfecciones y muchas insuficiencias. Y no menos voces para denunciarlas. Pero tendré muy presente destacar la cantidad increíble de trabajo realizado por unos y otros.

Ese viernes 13 de marzo, afirmé delante de la opinión pública que estábamos preparados. ¿Qué significa tal expresión? Por cierto, no significa que hasta el hilo de una camisa está previsto, pero sí que los dispositivos técnicos están listos para ser aplicados, así no sean perfectos. Los primeros confinamientos locales fueron probatorios de nuestra capacidad de poner en marcha la enseñanza a distancia y de trabajar en circunstancias excepcionales. Además, con esa fórmula, preciso que tengo confianza en nuestra institución y en sus actores, y, que esa confianza me hace pensar que cada cual sabrá encontrar respuestas adecuadas con apoyo institucional, pues de eso se trata manejar una crisis. No se trata de la resolución pura y simple de cada situación por medio de un poder omnisciente, con capacidad mágica de anticipación e intervención, sino la difusión de un estado de ánimo responsable y el despliegue de capacidad técnica que permita actualizar la situación. Los objetivos deben de ser claros y los ajustes constantes.

Con una rapidez excepcional, los equipos del ministerio se movilizan en pocas horas: los secretarios de Educación, los supervisores, los directores, los profesores que pasan de la pizarra en presencial a la pizarra digital. Muchos de ellos se manifiestan voluntariamente para acoger en presencial los niños del personal de salud. Sin ellos, sin los miles de profesores, de directores de escuela, de personal comunal, departamental y regional que cada día van a sus establecimientos educativos para recibir a esos niños, nuestros hospitales no hubieran podido asegurar su misión.

Aprecio entonces, las situaciones particulares, todas las historias humanas que también ilustran tesoros de entrega de una profesión. Aquella directora de escuela en Orne que recorre las fincas para llevarle las tareas y fotocopias de cursos a las familias. Aquel colega que va de puerta en puerta por los barrios pobres de Saint-Denis, así el ascensor esté da-

ñado, para mantener el contacto con alumnos completamente aislados. Aquella trabajadora del servicio de informática que va todos los días a su oficina, en la Secretaría de Educación, a pesar de que vive lejos y no tiene automóvil, para mantener el servicio mínimo de conexión que todos necesitan. Los casos ejemplares son muchos. Me esfuerzo por estar en contacto con todo el personal del ministerio, gracias a mis contactos naturales de transmisión que son los secretarios de Educación y los inspectores regionales. Pero también, enviando mensajes para ponerlos al día; grabando videos en dirección de cada categoría de personal, para dar las últimas consignas, para alentar, para coordinar.

Las escuelas abiertas a los niños del personal hospitalario concentran una parte importante de mi atención, pues por definición, hacen parte de un medio familiar más expuesto a la contaminación. No excluimos instalar casas que los alberguen, pues no hay información precisa sobre el riesgo de contagio en los más jóvenes. Estamos entonces en un momento de la crisis en que llevar mascarillas no está sistematizado y apenas estamos implementando por primera vez nuevas reglas de gestos de protección, la distanciamiento de pupitres, la desinfección del material, la aeración de los salones. Una manera de prudencia e higiene diaria funda este nuevo enfoque. No obstante, los datos de contaminación en esas escuelas no muestran nada preocupante, y tanto en adultos como en niños se contabilizan pocos enfermos, casi nada. Esta constatación será el primer zócalo de mi convicción: es posible abrir las escuelas durante la pandemia; la medida extrema de cerrarlas debería ser únicamente en caso de aumento alarmante de contaminación. Urge pensar lo que un acto de tanto peso implica en la balanza riesgo-beneficio de la decisión final.

En un platillo, los desafíos epidemiológicos; en el otro, nuestra vida colectiva y los valores en que se sustenta. Veo muchos actores y comentaristas que tienen por poca cosa cerrar las escuelas. Parece que algunos han olvidado la importancia de la educación y hasta la de la libertad. La crisis que atravesamos revela el lazo íntimo que une la una a la otra. Una sociedad que considera como poca cosa sus libertades y su educación

puede ver la una y la otra desaparecer o colapsar en un mismo estrépito o igual silencio. Esta crisis nos obliga también a una meditación profunda sobre la libertad en el mundo moderno. En tanto sanitaria, la crisis dio un poder exorbitante a los científicos y a los médicos; si hubiera sido de otra factura, hubiera dado poderes considerables a otro cuerpo de especialistas. No se trata de incriminar aquí individuos, sino de tomar la medida de las lógicas en juego. Urge una visión compleja de las teorías clásicas de la separación de poderes. Se ha tenido la costumbre de considerar esta separación como un reto al interior del poder político entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial¹⁴. Se ha tenido también la costumbre de considerar ciertos poderes como contrapoderes frente al poder político, tal es el caso del poder mediático. Cabe ahora señalar al mismo poder político como un contrapoder fundamental frente a todos los poderes que se desarrollan en la sociedad mundializada: los medios de comunicación globales y la información ininterrumpida, las redes sociales, el poder tecnológico, las multinacionales en sectores vitales para la vida colectiva y todos los *soft powers*, a veces proto-estatales, a veces puramente privados que apuntan al control del comportamiento de los ciudadanos y su manipulación¹⁵.

Crisis como las provocadas por la pandemia muestran que, si bien la libertad de información es una garantía esencial frente al poder político, la inversa es también esencial. Pues no solo se trata de una crisis de la libertad, también hay una crisis de la verdad. Cuando los científicos tantean y se pronuncian sin medida, una caja de Pandora se abre: todos los discursos se creen de valor igual y, peor aún, el que más grita parece de valor superior. Como miembro del Gobierno, hay que recordar lo factual y, sin embargo, aquellos mismos que difunden falsas verdades te acusan de mentiroso. Lo matizado parece prohibido y, hasta se le considera un signo de fragilidad que se explota para decir lo contrario de lo que uno ha dicho.

14 Es la separación clásica propuesta en el texto *El espíritu de las leyes* de Montesquieu (1689-1755).

15 Aquí está en juego el tema de la 'responsabilidad algorítmica' que los Estados deberían regular, frente a la minería de datos con inteligencia artificial, en cuanto a temas de salud, seguridad, consumo, educación.

El primer confinamiento no calmó las redes sociales, las inflamó. Y la tonalidad de odio se difundió en las esferas mediáticas y políticas. Ser un demócrata en tal situación, así sea uno gobernante o simple ciudadano, consiste en atenerse a la sinceridad y a la moderación. Puede parecer vano al comienzo, pero la verdad conlleva largo plazo, ahí donde la mentira se agota rápidamente.

Se dijo a menudo que esta crisis legitimaba los poderes autocráticos, que se creen más eficaces y reactivos que las instancias democráticas, pues estas se demoran en reaccionar, debido al respeto de procedimientos y debates parlamentarios. No creo que sea la mejor lección a sacar. La crisis demostró, en realidad, que era necesario un equilibrio bien pensado entre la decisión local y la decisión nacional, legitimándose así el principio de subsidiaridad, normalmente constitutivo del espacio europeo. Francia se encontró tanto favorecida como desfavorecida por su estructura estatal. En efecto, muchos países tuvieron que reconcentrar los poderes para dar mayor coherencia a la decisión de gobernabilidad y su ejecución. La crisis puso de manifiesto que la dinámica centralización y desconcentración del gobierno, en el sistema educativo francés, era una ventaja. El hecho de que pudiera tomar decisiones válidas para todo el país, inmediatamente ejecutadas en nombre del Estado por los secretarios de Educación en las regiones, permitió que organizáramos la salida del confinamiento y luego mantener las escuelas abiertas. En Alemania o en Italia, la heterogeneidad de decisiones en el campo educativo creó desorden e inequidades. La organización del sistema educativo alemán, por ejemplo, en regiones autónomas (*Länder*), provocó un cierre de escuelas disperso y, aunque no existen datos consolidados a nivel nacional, las asociaciones de padres de familia en el Estado federado de Baviera indicaban, en julio de 2020, que 20% de los alumnos no se había beneficiado de enseñanza a distancia, desde el mes de marzo. Italia, que fue la primera en sufrir la pandemia en Europa, tuvo el récord de cierre escolar, provocando grandes disparidades regionales y manifestaciones de descontento de padres de familia¹⁶. Esta crisis puso los gobiernos

16 En la región de Lombardía, entre marzo de 2020 y junio de 2021, las escuelas permanecieron casi todas cerradas.

Europeos en situaciones paradójicas. En mayo, cuando me enfrentaba con fuertes protestas contra la apertura de las escuelas, veía simétricamente manifestaciones en Italia ¡que reclamaban su apertura!

El trabajo de atención y diálogo constante con los otros países europeos fue, por lo demás, mi mayor preocupación durante la crisis. A partir de los primeros días de confinamiento, creamos un grupo de WhatsApp entre los ministros de Educación de Europa para compartir lo que cada uno preveía y las buenas prácticas. También, comunicamos por videoconferencia, sobre todo al principio. Propuse que hiciéramos lo mismo en el marco de la UNESCO y de los países francófonos. Así, pudimos compartir con los amigos africanos instrumentos pedagógicos y una adaptación de “Mí clase en casa”, disponible para todos los países francófonos que lo desearan, para articular los instrumentos de los unos y los otros y que fueran accesibles desde cualquier teléfono móvil.

El análisis de esta crisis debería estar en relación con la concepción de la virtud de los gobernantes, que defiende Montesquieu. Todo aquel que posee autoridad podría estar tentado de abusar de ella si no lo detiene un contrapoder. En tiempo de crisis, el axioma reviste nueva coloración, pues urge decidir sin abusar: hay que decidir moderadamente, a pesar de que todo invita a utilizar sin restricción un poder de excepción. Me parece que el presidente de la república lo logró al reconocer la legitimidad de los científicos en su campo de experticia, sabiendo al mismo tiempo diferenciarse, cuando se requería, del poder sanitario y medical. Luego, todo no fue perfecto. Recuerdo esas reuniones técnicas, antes o durante los consejos de defensa, donde debíamos pronunciarnos sobre cuestiones de la vida cotidiana, estableciendo, después de largas discusiones, las indicaciones sobre la distancia entre las personas, las reglas de la vida de cada día, todo lo que implicaba, a propósito de nuestros comportamientos íntimos. La promulgación de tantas normas es vertiginosa y solo es aceptable por ser temporal. Siempre debe recordarse el carácter excepcional pues, de lo contrario, hay gran riesgo de olvidar los derechos naturales de las personas, es decir, aquellos que preexisten al poder político. De ninguna manera se debe acostumbrar a la gente a

relativizar la libertad. Tenemos que reforzar, más que nunca, esos derechos naturales, pues los recubren, temporalmente, todas esas medidas de urgencia y esos dispositivos técnicos, ya que está en juego cierta concepción de la persona y de la libertad.

El enfoque desde la filosofía política es mucho más útil en situación excepcional. Hay siempre un grave error en considerar el cielo de las ideas como algo separado de las cosas mundanas de cada día. Las ideas sirven para ser coherentes y pertinentes. En este caso, la crisis sanitaria permite reflexionar en términos renovados sobre el Contrato Social y en el nivel óptimo de libertades para una sociedad determinada. Esos temas se plantean inclusive “fuera de Covid” si pensamos, por ejemplo, en los nuevos instrumentos de control social que se desarrollan en China. La realidad epidémica nos obliga a pensar a contrapelo ciertas perspectivas terribles de nuestra civilización ultra tecnológica, cuando estén estas al servicio del Estado o de potencias privadas (véase las partes implicadas en el “affaire Pegasus”¹⁷).

Con respecto al Contrato Social, hay enfoques múltiples e interesantes, de Jean-Jacques Rousseau¹⁸ a John Rawls¹⁹. Pero, clásicamente se distinguen dos enfoques. El primero es rousseauista. Proclama que la persona aceptaría, mediante el Contrato Social, intercambiar su libertad natural como especie humana por la libertad como ciudadano en el espacio público. Pero eso podría justificar un poder sin límites del Estado por una garantía en favor del interés general. Esa es la razón por la cual una lectura comunista de Rousseau pudo llevar al totalitarismo. El segundo enfoque es el de John Locke²⁰. Estipula que la persona concede

17 Se trata del programa informático de espionaje producido por la empresa israelí “NSO Group” y que se infiltra en los teléfonos móviles para recuperar los datos privados. En principio, sólo es vendido a organismos de Estado y utilizado únicamente para vigilar individuos sospechosos de terrorismo.

18 Rousseau (1712-1778) fue un escritor, músico y filósofo, nacido en Génova. Figura clave del Siglo de la Ilustración europea y de las ideas de la Revolución francesa.

19 Filósofo estadounidense (1921-2002) que reflexionó sobre la filosofía política liberal, para articular libertad individual y solidaridad social, desde un enfoque de ética y de justicia, durante la guerra del Vietnam y la lucha por los derechos cívicos de las minorías.

20 John Locke (1632-1704) fue un filósofo inglés de ciencias políticas. Su obra teoriza las nociones de tolerancia, contrato, social, absolutismo, liberalismo.

una parte de sus libertades en beneficio de un “fondo común” por medio del Contrato Social. Pero conserva, inalienablemente, libertades fundamentales que son como el zócalo natural de toda existencia humana cuya legitimidad precede y trasciende la del Estado. Esta teoría es protectora de libertades; es el soporte de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano del 26 de agosto de 1789. La distinción entre lo humano y lo ciudadano conlleva por cierto la distinción entre dos niveles, dos tipos de libertad. Esa visión nos protege frente a toda tentativa de totalitarismo. Pero, hay que reconocer que la crisis sanitaria cuestiona las libertades fundamentales, sobre todo la libertad de ir y venir durante el confinamiento²¹. En circunstancias excepcionales, se debería recurrir a una teoría del Contrato Social que se inspire tanto de Locke, como de Rousseau, pero es vital que ese cambio provisorio sea considerado como “excepción que confirma la regla”. Por consiguiente, no sólo no se trata de un cambio definitivo, sino que da más peso al estado inicial, y al deber de volver a él lo más pronto posible. Este desafío sobre la reflexión teórica y práctica del Contrato Social concierne también la vacunación. Se trata de una coerción importante que los individuos aceptarían, para crear un marco de libertad colectiva al interior del cual las libertades serían protegidas, gracias a ese mismo marco. Durante toda la crisis hemos estado no sólo en presencia de una relación riesgo/beneficio, sino también en búsqueda de un óptimo de libertades y derechos para todos. Encontramos aquí uno de los postulados de Rawls: *Cada persona debe tener un derecho equivalente al óptimo de libertades de base equivalentes para todos y, compatibles con un sistema equivalente de libertades para todos*²².

En esta óptica, el gobierno debe considerar primero el conjunto de derechos, como el derecho a la salud, según una decisión que lleve al nivel más bajo posible de restricciones. La opción no es binaria, privilegiando un derecho contra todos los otros, sino compleja y gradual, para situar el

21 Las personas que rechazan la vacunación consideran que obligarlas a vacunarse es un atentado contra la libertad fundamental de su integridad física. Por cierto, no traen a colación la responsabilidad en caso de contaminar al prójimo, si reciben el virus por no estar ellas mismas vacunadas.

22 John Rawls, *Théorie de la justice*. Trad. Ed. Seuil, Paris, 1987, p. 287

regulador provisorio de limitación de la libertad en el mejor lugar y para la mejor duración.

Mientras la visión estrictamente epidemiológica iba al enfoque más binario, la política pública de la salud requería una visión compleja y una decisión meridiana. En el campo político, la búsqueda de lo óptimo implicaba una adaptación permanente de medidas y de protocolos, para hacer variar la abscisa de los derechos en función de lo dictado por la situación sanitaria.

O bien la limitación de libertades crea un acostumbramiento y esta crisis habrá, a escala mundial, fragilizado los valores democráticos, o bien, esa limitación hará percibir el carácter fundamental de la libertad y, entonces, el régimen de excepción vivido habrá creado los antídotos políticos contra las amenazas a las libertades públicas que, de todas maneras, existen de hecho en el mundo moderno. O mejor aún, la democracia habrá mostrado su superioridad, previendo para su propio funcionamiento la posibilidad de flexibilizaciones que garanticen su perennidad, pero también un regreso a los principios fundamentales. Lo contrario sería terrible. Debemos, tanto a nivel de Francia como a nivel mundial, redoblar la atención por la libertad. De ninguna manera hay que considerar por dado el control social sobre las vidas individuales. De esta crisis sanitaria, la libertad saldrá disminuida o engrandecida, pero con todo, tendrá un estatuto nuevo en el mundo después de la Covid.

*

Durante ese primer confinamiento, nos tenemos que adaptar constantemente a los nuevos retos de cada día. Todos nuestros puntos de referencia son alterados. Me comunico a diario con los secretarios de Educación y discutimos concretamente la mejor manera de que la Escuela guarde contacto diariamente con sus alumnos. Las videoconferencias se llevan a cabo en una sala segura que llamamos *war room*. Después de la intervención del presidente de la república, ese sintagma aparece asombrosamente apropiado. La cadena de mando se reduce a su mínima expresión y esto será muy eficaz. Apenas terminada la videoconferencia

con el ministro, los secretarios de Educación contactan a los inspectores regionales; estos llaman a los directores de establecimiento educativo y a los inspectores locales, quienes dan inmediatamente las instrucciones a los directores de escuela y a los maestros. En apenas cuatro niveles, podemos llegar a unos 13 millones de alumnos de Francia. El objetivo es que todos los padres de familia estén informados y que, hasta a los que viven en zonas rurales se les haga seguimiento. La misión es difícil para el personal educativo en el terreno, pues el lazo no siempre es fácil. Allí donde se carece de conexión internet, hay que dejar copia de los documentos pedagógicos en la alcaldía o en la puerta de la escuela. Fomento la posibilidad de comunicar directamente con las familias, pero de inmediato, los procuradores de poca monta, que en la época pululan, me acusan de “poner en peligro la vida de los demás”. A media que avanzan las reuniones con los secretarios de Educación, encontramos juntos soluciones pedagógicas y logísticas para cada alumno en la metrópoli y en ultramar.

Urge equipar la mayoría de las familias con un ordenador. Movilizamos las redes asociativas y hacemos un llamado a donaciones empresariales y gobiernos regionales. Esas entregas no son lo suficientemente rápidas y los reaprovisionamientos no se suceden siempre. Se constata rápidamente que el ordenador no es pertinente para el preescolar y, además, es inútil para las familias que carecen de conexión internet suficiente.

Desde el comienzo, buscamos soluciones para todos los casos posibles; fractura digital, zonas sin conexión, discapacitados, y lo más frecuente, la falta de capacitación de los padres de familia²³ para acompañar a sus hijos en los aprendizajes. Debemos agotar todos los recursos para que la Escuela penetre en cada hogar y transforme cada sala en aula de clases personalizada. Para eso, todo el mundo debe contribuir y hacer frente común. Ninguna solución debe ser descartada y todos los instrumentos a disposición deben ser utilizados.

23 Estudios de la UNESCO y de la OCDE muestran que el «efecto profesor» es clave en el buen aprendizaje de los alumnos, no solo en lo pedagógico y educativo, también en lo afectivo. Muchos padres de familia cayeron en la cuenta que no es cosa fácil de “reemplazar” al profesor, o que baste con un robot para repetir aprender las tareas.

Me parece, entonces, volver a la televisión para llegar a todos los hogares. El miércoles 18 de marzo, le pido a mis asesores que contacten a Francia Televisión. La directora general, el director de Antena y la jefa de la Unidad Educativa responden favorablemente a la propuesta de producir cursos a difundir por Francia 4. Durante toda la tarde, un equipo de expertos elabora una maqueta de urgencia, del preescolar al último año de bachillerato. La Inspección de Educación identifica rápidamente un grupo de profesores voluntarios y experimentados que puedan ir y grabar los cursos a los estudios de televisión, a sabiendas que el confinamiento es total y que estamos en el pique de la pandemia. Aunque nunca habían estado en esos estudios, los profesores pasan dos días y dos noches a elaborar los cursos, asesorados por inspectores. Sé que están ansiosos, dudando de su capacidad para hablar frente a una cámara de televisión en un fondo verde, temiendo a ser juzgados por sus colegas, a decepcionar a sus alumnos. Expresarse frente a una cámara es un oficio, además los equipos técnicos son lo mínimo posible. En el estudio, cada cual se maquilla. “Imaginaré que estoy frente a mis alumnos”, dice uno de los profesores. Tan pronto como la cámara se pone a grabar, hay un silencio religioso en el estudio. Los equipos de producción observan ese espectáculo inhabitual. Cada uno escucha, cautivado por el talento de los dos profesores de preescolar que dan la clase de lectura del día y que, en pocos minutos, pierden toda aprehensión, toda timidez en la voz. Al terminar la grabación, todo el mundo está conmovido. Ver esas profesoras dar tanto con talento, humildad y compromiso me conmueve a mí también. Cuando las veo, tengo la impresión de ver lo mejor de nosotros mismos, lo mejor de un país que tiene tanto para transmitir y para realizar. Las recibiré luego en el despacho ministerial, para agradecerles y conocerlas mejor. Son la sal de la tierra, la fuerza y la esperanza. Encarnan lo que los franceses ven muy poco y que yo tengo la suerte de observar cuando visito las escuelas en tiempo ordinario: la entrega al servicio de la misión más bella. Las amo, pero decirlo tan directamente sería incongruente.

Tres días después, los primeros cursos Lumni son transmitidos por televisión, 800 000 telespectadores los vieron. En total, fueron 900 cursos

que se grabaron en pocas semanas y que tuvieron una audiencia exitosa en Francia 4. Por lo demás, eso salvo el canal del cierre previsto.

Los periodos de crisis son agotadores, también son momentos exaltantes en donde se caen los miles de pretextos que habitualmente se oponen a cualquier proyecto. Lo que en tiempo ordinario toma varias semanas se logra en una, gracias a que a todos los une un mismo objetivo. Nunca debemos olvidar ese espíritu de la primavera del 2020, pues fue lo que permitió que la Escuela estuviera a la altura de su objetivo.

Surge entonces la idea de movilizar a todos los canales audiovisuales y a la prensa escrita para participar en esa Escuela en casa. Me viene la idea de darle a esa movilización el nombre de *Nation apprenante*; queriendo atestiguar con eso la unidad de toda una sociedad alrededor de su Escuela. Convenzo rápidamente a Sybille Veil de *Radio France*, Sandrine Treiner de la radio *France Culture*, Véronique Cayla y Régine Hatchondo del canal de televisión ARTE de cambiar su programación y ponerla al servicio de la continuidad pedagógica. Las tres grandes instituciones del audiovisual público, *France Télévisions*, *Radio France* y ARTE, difunden programas certificados *Nation apprenante*. Mediante una marca creada para esa ocasión, las familias pueden identificar un programa susceptible de ser un complemento a los programas de la educación nacional. Muy pronto, otros canales y estaciones de radio públicos, como LCP, *Public Sénat*, RFI y *France24*, así como canales privados como TF1 o *Radio Classique* se asocian a la operación, con el apoyo de la prensa escrita nacional y sobre todo, regional. Siento alegría al descubrir ejercicios de matemáticas en la prensa regional *Paris Normandie* o poemas escritos por alumnos en el periódico *L'Est Républicain*. Tengo para mí que *Nation apprenante* deberá sobrevivir a la crisis, pues hace parte de los frutos positivos. Veo ahí la oportunidad de reforzar la dimensión educativa de los medios de comunicación y ser un provecho para toda la población. Todo ello se agrega al programa audiovisual Lumni, que habíamos imaginado antes de la crisis con los ministros de la Cultura, Françoise Nyssen y Franck Riester, para poner a disposición de los alumnos contenidos cada vez más fructuosos.

Por cierto, ni las pantallas ni las ondas radiofónicas son la panacea para la educación a distancia, pues la enseñanza requiere una relación que se personaliza con cada alumno. Ponemos atención con los alumnos del campo, pues a algunos solo se les pueden contactar por teléfono o por correo. En ciertas zonas urbanas, hay también familias sin conexión internet. El 10 de abril 2020, ponemos en marcha con *La Poste*, un sistema de correo gratuito en papel con tareas para las familias a partir de impresión gratuita desde el computador del profesor. Entre abril y julio, 41 000 alumnos de preescolar benefician de ese dispositivo.

Durante todo ese periodo de iteración, de innovación, de formalización, trabajamos con todos los secretarios de educación en región, de lunes a domingo. Las videoconferencias son cotidianas. El ambiente es, fraterno y tenso, como combates nocturnos. Mi director del despacho ministerial y su adjunto pasan 15 horas por día en llamadas telefónicas con la administración, las autoridades de salud, los representantes del pueblo, el Eliseo, Matignon²⁴. Mi jefe del despacho debe seguir respondiendo por la logística, con la mitad del personal en teletrabajo y también responder, de mi parte, a los correos de la gente, que pasan súbitamente de cien por día a cinco mil. Día y noche, almorzamos sándwiches comprados en la panadería de la esquina. Mis secretarías particulares tienen que estar en misa y repicando. Recibo información diaria de alguien conocido que se ha contaminado. El virus ataca a varios secretarios de gobierno regional de educación y a sus colaboradores cercanos. A veces, me da la impresión de que estamos diseminados, como en una guerra. Los equipos se reducen cada vez más. El pico de concentración se produce cuando mi director del despacho ministerial cae infectado, y al anunciarlo, a los secretarios de gobierno educativo por videoconferencia, veo en varios semblantes muecas de inquietud; la cadena de mando empieza a reducirse a su mínima expresión.

Sin poder salir de nuestras oficinas, en medio de un desierto de calles parisinas vacías, tenemos que tomar el pulso de los 13 millones de alum-

24 Dícese « Elysée » a la sede de la Presidencia de la República y « Matignon » a la sede del Primer Ministro, jefe del gobierno, en Francia.

nos que están de la mejor manera posible en relación de continuidad educativa con sus profesores.

Logramos paulatinamente compensar la deserción escolar, las disparidades pedagógicas a distancia y la fractura digital entre las regiones y las familias. Un debate surge sobre el porcentaje de alumnos en deserción, que según los datos oficiales son entre 5% y 8%. Lo digital vale para todos los niveles del sistema escolar.

Podemos contar con la dedicación de los profesores que inventan prácticas pedagógicas nuevas y admirables para mantenerse en relación con sus alumnos a como dé lugar. También es necesario tranquilizarlos, manejar sus emociones, encontrar las palabras adecuadas para aquellos que están contaminados o que se han quedado huérfanos. Un maestro de secundaria se encarga de más o menos cien alumnos para mantener la continuidad educativa y responder a toda ayuda posible. Eso es considerable.

Se suma al trabajo de los maestros las tareas de del personal directivo y administrativo de todo el ministerio. Pienso en cada tipo de trabajo que cuida de la salud física y mental de los alumnos en el sistema escolar: referentes educativos, psicólogos, médicos, enfermeros. Tienen la responsabilidad de alertar al responsable del servicio público de la infancia si hay un peligro, así como tomar medidas de protección. Durante esta crisis, muchas familias constatan la dureza de la situación y lo imperfecto de los dispositivos de apoyo técnico y socio-económico para la gente en casos tan graves, sobre todo para las amas de casa. La imposibilidad de seguir trabajando a distancia, cuidar de la casa y la familia y al mismo tiempo cuidar de la conexión internet y hacer el seguimiento pedagógico de sus hijos; la dificultad de estar en comunicación con tal profesor o tal instituto de educación. La situación es dura para muchas personas, pero constato cada día el compromiso de todos, que buscan soluciones, ayudan a los más frágiles y responden a situaciones de angustia, usando todos los medios posibles.

Lo más bello de Francia es lo que se revela en esos momentos, una Francia hecha de generosidad, abnegación, sentido del servicio público, atención a los otros. Por cierto, los periódicos están llenos de ejemplos opuestos: profesores desertores, la falta de atención a la fractura digital en las familias y, dificultades de todo tipo, que son efectivamente muchas. Pero me asombra la poca atención a relatos que evocan el heroísmo de profesores. Como si, en caso de guerra, solo se hablara de pérdidas, inevitables, y nunca de victorias. Esta lógica, que vale para una democracia tónica durante periodos de paz, me parece desfasada en época excepcional. Cada polémica inútil, cada farsa de los hechos perjudica el éxito de la acción. Siempre he rogado, como decía Jean Zay²⁵, que hay que “dejar las disputas de adultos en la puerta de las escuelas”. Constató que solo hubo un vago estado de gracia, durante la primera quincena de marzo. El conflicto se duplicó en abril. De tal manera que, al declarar, en una entrevista en el periódico *Le Parisien*²⁶, el deseo de un desconfinamiento a comienzos de mayo, la polémica se prende rápidamente. Algunos me acusan de irresponsable porque creen que esa perspectiva es peligrosa; me acusan de ser un falso profeta, porque creen que hablo en vano y que el futuro me corregirá. En realidad, contra viento y marea, volvemos a la presencialidad en las escuelas en mayo. Y todos los retóricos, que corren las vanas disputas olvidaron rápido lo que decían para seguir con otras disputas tan vanas como virulentas. ¡Cuántas veces he tenido la impresión de que no tener razón me crucificaba y que tener razón me daba a penas el derecho a la polémica siguiente!

Urge decir que, en aquel mes de abril, los profesionales del alboroto se sentían como en el tiro al blanco en una ciudad de hierro donde todos los turnos son gratis. La crisis no es considerada como un tiempo de necesaria unidad, sino como la oportunidad para fragilizar al poder. Cada vulnerabilidad hay que explotarla. Y todos tenemos fallas, *a fortiori* cuando hay que actuar rápido y con creces. El 25 de marzo, Sibeth Ndiaye, por-

25 Ministro de Educación Nacional durante el gobierno de Léon Blum, entre 1936 y 1939. Dimite cuando los Nazis invaden Francia y se involucra en la Resistencia. Es detenido por desertión y fusilado.

26 Periódico fundado en 1944 y difundido en las clases populares de la región *Ile de France*. La edición nacional se llama “Hoy en Francia”.

tavoz del Gobierno, obligada de responder por doquier sobre las nuevas realidades que nadie esperaba, le preguntan por el problema de mano de obra en las cosechas agrícolas que se avecinan y sobre la eventual movilización de profesionales y, queriendo tranquilizar a la gente sobre posible requerimiento obligatorio, responde: “El Gobierno no pedirá a maestros que no trabajan, porque las escuelas están cerradas, cruzar el país para recoger la cosecha de fresas”. La frase prende inmediatamente un brasero político. Minutos después, me asaltan cuestionamientos por todas partes. Las redes sociales y los medios de información hacen sus chismes. Cientos de cuentas en Twitter muestran una fresa para expresar indignación, pues la realidad es que todos los maestros han sido movilizados ya para asegurar la continuidad educativa a distancia. Mis esfuerzos para sonar la movilización general de los funcionarios del ministerio, desde el comienzo del confinamiento y mis mensajes de apoyo a los maestros quedan en añicos. Llamo a Sibeth y me dice que pide perdón por ese malentendido. Aunque el mal esté hecho, la presiono para que proponga un rectificativo del Gobierno; esto por lo menos acentuará el escándalo.

*

Uno siente a menudo, pero no siempre, que en el campo de las oposiciones políticas hay la voluntad de considerar de entrada como mala cada decisión del gobierno en responsabilidad. Ese enfoque es nocivo al interés general en tiempo de crisis. También lo es para aquellos que se dedican a eso, porque los conduce defender contradicciones insostenibles. Los mismos que piensan que es prematuro proceder al desconfinamiento alegarán, reglón seguido, por la apertura de las discotecas. Dejo, a quien lo quiera la tarea de analizar minuciosamente las declaraciones de unos y otros a lo largo de la pandemia.

Una noche de abril, el presidente de la república me pide que vaya a verlo. Conduzco yo mismo un automóvil por un París desierto, entro por la puerta del gallo, por detrás de la entrada principal del Palacio de los Elíseos, me reciben los alguaciles y los oficiales de seguridad. El oficial que me acompaña está vestido en bombacho deportivo. No lo reconozco al

principio, aunque lo he visto a menudo. Fuera las cadenas, las camisas blancas y los esmóquines negros. Todos están vestidos deportivamente. Ambiente de penumbra, luces de velas. El reino de las apariencias ya no es. Viene el de las sombras en víspera de tiempos sombríos.

El presidente me recibe amable y relajado. Alego otra vez por un desconfinamiento lo más rápido posible. Está convencido de ello y me pide reflexionar en diferentes escenarios. Como casi siempre, cuando tenemos un poco de tiempo, la conversación con él empieza en temas prácticos y toma enseguida un enfoque filosófico. Es consciente que ha tomado las riendas de la Francia en una época trágica. ¿En qué apoyarse para el necesario renacimiento? Sobre la educación primero y, antes que nada, evidentemente. Y está decidido a tomar pronto las medidas que se imponen con la Escuela como prioridad.

Todo el mes de abril se pasa en un clima de alta tensión mediática. A partir del 2 de abril, es decir, tres semanas desde que se anunció el primer confinamiento, Jean Castex²⁷ es nombrado coordinador de la política de desconfinamiento. En esa fecha, las cifras epidemiológicas siguen siendo preocupantes y no se ha decidido de una fecha precisa para volver a la presencialidad en las escuelas. Su llegada aporta tecnicidad y fluidez al proceso de decisión, gracias a un esfuerzo titánico. Nuestra relación es de entrada cordial y se acompaña de mucha franqueza. Recuerdo una conversación telefónica con él, un poco tormentosa, sobre el ritmo de apertura de las escuelas de primaria. Alego para que abramos más pronto. Discutimos a puntillas cada punto y avanzamos muy poquito. Después de veinte minutos sin obtener resultados, concluyo diciéndole: “Apreciado Jean, estoy muy contento de terminar esta conversación constatando que finalmente estás de acuerdo conmigo”. El estalla de risa... y encontramos un buen acuerdo. Una complicidad nace en esos momentos. La Francia, el Estado, la república, la Escuela, los niños... Se encuentra una solución cuando se ancla uno en lo fundamental.

27 Tres meses después, en julio de 2020, este Alto Funcionario de la Escuela Nacional de Administración de Francia, hombre político, nacido en 1965 en un pueblo del sur del país, es nombrado Primer Ministro del segundo Gobierno del presidente Emmanuel Macron.

Paso también mucho tiempo discutiendo con el presidente de la república y con el primer ministro sobre la conducta que requieren los exámenes nacionales del bachillerato, pues la fecha se acerca. Estoy atento a la preocupación de familias y de alumnos. Constató las desigualdades de preparación que se crean entre ellos debido al cierre de los liceos. Organizamos rondas de concertación durante una semana, sobre todo con los representantes estudiantiles y, poco a poco se llega al consenso de presentar las pruebas del bachillerato por medio del control continuo; casi todos los países optan por esta solución. Después de audiencia con el presidente de la república, anuncio el 3 de abril una decisión²⁸ dictada por varios elementos: garantizar la equidad entre candidatos al diploma de bachiller, asegurar que ningún candidato estará perjudicado por una situación sanitaria por la cual no tiene la culpa, liberar el mes de junio de cualesquier examen, para que todos los alumnos puedan revisar lo mejor posible, es decir hasta el 4 de julio, y reducir el atraso en los aprendizajes provocados por la epidemia. El objetivo es que los estudiantes puedan seguir estudiando hasta el final del año escolar. Repito hasta la saciedad por todos los medios de comunicación, en dirección de los alumnos de Décimo que preparan el examen de final de la escolaridad obligatoria en lengua y literatura francesa: “¡Mejor Fedra²⁹ que Netflix!”

Fue, por cierto, con amargura, que anuncié el control continuo completo. No había otra solución, pues el bachillerato ha tenido lugar cada año, desde su creación, hasta en la época funesta de la Segunda Guerra Mundial.

28 Era la primera excepción a la regla de un examen final y anónimo, en igualdad de condiciones para todos, desde la creación del diploma de bachiller por la Universidad Imperial que instaló Napoleón Bonaparte a comienzos del siglo XIX.

29 « Fedra » es una famosa tragedia del escritor francés Jean RACINE del siglo XVII, que los alumnos de bachillerato en Francia deben estudiar, en el tema del eterno conflicto entre el amor, la pasión y la razón. Muchos aprenden de memoria los versos de *Fedra*, cuando ésta confía a su hijastro su pasión por él: “-¡Ah, cruel! ¡Demasiado me has entendido! Te he dicho lo bastante para sacarte del error. ¡Y bien! Ya conoces a Fedra con toda su furia: amo. No pienses que desde el momento en que te amo me presento ante mí misma como inocente, ni que me apruebo, ni que una vana complacencia nutra el veneno de un loco amor que enturbia mi razón”.

El 13 de abril es un gran día para mí. El presidente de la república anuncia el desconfinamiento para el 11 de mayo. Era la tesis que yo defendía y que sabía que él prefería. Pero, para tomarla, debía asumir una política en contra del consejo científico de salud que preconizaba mantener cerradas las escuelas hasta después de las vacaciones de verano, en septiembre, así como en contra de la oposición y de miembros de la mayoría de gobierno que estaban en favor de un confinamiento reforzado. ¡Amarrarse contra viento y marea! Tan fácil pues, escudarse siempre detrás del principio de precaución: lo que da compunción y semblante de prudencia en todo. Hubiera sido más cómodo para mí adoptar la postura de la prudencia absoluta. Las presiones múltiples y considerables que recibía, eran todas en favor del cierre total de las escuelas. El presidente asumió el riesgo, se trata de una expresión usual en él; lo sucedido después le dio la razón.

Vamos a poder autorizar el regreso de todos los niños a la Escuela, hacer un balance con cada uno y asegurarnos que todos están bien. En ese momento, la cantidad de contagios es todavía consecuente y, la mayoría de los países no han anunciado la voluntad de reabrir las escuelas, con excepción de Polonia, que lo hará el 27 de abril; Australia, Singapur y Suiza lo harán, como Francia, el 11 de mayo. Por ahora, el presidente de la república da dos semanas a sus ministros para preparar el plan de desconfinamiento. Redactamos el de la Educación Nacional, previendo el regreso a la normalidad lo más rápido posible. Lo presento al presidente y al primer ministro el lunes y, el martes, a los diputados del grupo República En Marcha por videoconferencia. Ese plan busca instalar en el espíritu de las personas la perspectiva concreta de una apertura progresiva. Recibe críticas por ser excesivamente rápido, lo esperado y normal. Lo doy para que se integre en el plan general presentado por Édouard Philippe³⁰. Tenía, todos los días, datos preocupantes de información de base: los servicios de protección de la infancia estaban saturados y había familias ilocalizables, con niños en deserción escolar. ¿Cómo no temer una deserción escolar masiva y en cadena? Vigilaba con preocu-

30 Político francés de centro-derecha. Fue primer ministro en el primer Gobierno del Presidente Emmanuel Macron (Mayo de 2017 a Julio 2020).

pación la situación de los alumnos de media técnica y profesional, sin poder asistir a los talleres de práctica por confinamiento, ellos eran los más perjudicados.

Mi desafío consistía en responder entonces al pedido del jefe del Estado siguiendo un protocolo suficientemente estricto para garantizar la bioseguridad y tranquilizar a las personas.

El plan de desconfinamiento definitivo de la Educación Nacional fue presentado, como el de los otros ministros, en el Consejo de Defensa del 21 de abril. Se contaban, en ese momento, 2.5 millones de infectados y 170 000 muertos. La mortalidad seguía muy fuerte en gran parte de Europa. La capacidad de los franceses para respetar las medidas del confinamiento me asombró, pues estas tienen graves consecuencias. Datos empíricos me informaban de efectos colaterales, que luego fueron confirmados por las autoridades sanitarias. Los psiquiatras se preocupan del aumento exponencial de disturbios mentales por ansiedad, de casos de descompensación nerviosa y tentativas de suicidio. Los servicios psiquiátricos infantiles están saturados, mientras que los pediátricos no, sean por COVID u otra enfermedad. Asistimos al aumento de violencias intrafamiliares y nos reportan casos de malnutrición. Los desafíos logísticos y administrativos son muchos, sobre todo para un ministerio tan grande como el de Educación Nacional. La producción de mascarillas es limitada en Francia, como en Alemania y, el Gobierno invita a la población a fabricarlas. Aparece evidente que nuestra capacidad a reabrir las escuelas dependerá tanto del aprovisionamiento en mascarillas como de un protocolo de bioseguridad muy estricto. La secretaria general del ministerio pasa noche y día en eso, y con sus equipos tiene que resolver problemas tan inimaginables como tentativas de robo de cargas de mascarillas en los aeropuertos chinos por parte de la competencia internacional. La experiencia profesional de algunas grandes empresas francesas nos será útil para resolver los mil desafíos propios a ese aprovisionamiento. Sobre ese tema como en otros, tuvimos que aprender nuevos oficios durante esos dos meses. El director general de educación básica y media se encuentra preparando el inicio nacional de clases, en pleno

medio año escolar, cuando la prioridad es recuperar lo que se puede y seguir la escolarización lo mejor posible. Frente a los alumnos está más en juego lo psicológico que lo pedagógico. Trabajamos hora por hora con las autoridades científicas para llegar a un protocolo de bioseguridad lo más exhaustivo posible y susceptible de tranquilizar a cada uno: distanciamiento de pupitres, desinfección de material, aeración de salas...

Una semana después, el 28 de abril, el primer ministro presenta al Parlamento la estrategia de desconfinamiento del país. Nuestro protocolo de bioseguridad está listo. Las escuelas, los colegios y los liceos abrirán en varias fases, empezando por la primaria, según recomendación de la Sociedad Francesa de Pediatría, que subraya el carácter asintomático de COVID-19 en los infantes. Nos enfrentamos rápidamente a miedos y escepticismos. La precisión del protocolo y sus exigencias son de naturaleza inédita para todos los actores. Hay protestas por todas partes que ciertos sindicatos y ciertos representantes del pueblo. Me acuerdo particularmente de aquella petición de alcaldes de la región Isla de Francia, quienes solicitaron la apertura tardía de algunas escuelas por motivos de contaminación. Cuántas veces tuvimos que evitar no ceder a vientos de pánico o a fuerzas de presión. A veces, tengo dificultades para entender a quienes piden al mismo tiempo cerrar las escuelas y juzgan el protocolo de bioseguridad demasiado estricto. Además, ciertas críticas son superficiales cuando tienden a quejarse del carácter desagradable de todo eso. Es evidente que todos quisiéramos no tener esa serie de restricciones.

El 5 de mayo, esa oposición encuentra resonancia en la Asamblea Nacional, el diputado comunista, Sébastien Jumel, afirma que las condiciones no están reunidas para un desconfinamiento el 11 de mayo y propone retrasar abrir la Escuela. Le respondo que todos los temas relativos al desconfinamiento requieren razonar también a contrario. ¿Qué hubiera hecho él si estuviera en responsabilidad de gobierno? ¿Hubiera hecho lo contrario de lo que estamos tratando de hacer? ¿Hubiera dejado los niños encerrados en casa, sobre todo los más desfavorecidos, en espacios exiguos, hasta septiembre? ¿Y con qué consecuencias socio-emo-

cionales? Sería más fácil tomar la decisión de cerrar las escuelas hasta que descubran una vacuna. No basta con defender a la Escuela en tiempo normal, con elocuencia, si es para jugar con ella en cada crisis, considerándola no indispensable. ¿Tal es la política de “izquierda” que defienden?

El 11 de mayo, día de apertura de las escuelas, estoy en una escuela del noveno distrito de París. Todo nos parece nuevo. Recuerdo mi asombro, cuando llegué, al ver profesores y alumnos con mascarillas, un sentimiento de irrealidad me invade. Pronto esas caras enmascaradas no sorprenden a nadie, a sabiendas que complican el acto la enseñanza. Hablar seis horas con una mascarilla puesta es terrible. Enseñar sin poder discernir las expresiones en el semblante de los alumnos es perturbador. Admiro la capacidad de adaptabilidad de los profesores y alumnos; arruina los pronósticos de Casandra que predecían una apertura imposible, pues muy compleja, muy rápida y muy incierta. Me impacta, mas no sorprende, la alegría de los alumnos al regresar a la escuela. Muchos toman la palabra para decirme por qué están felices de volver otra vez a clase en presencia. Me cuentan del tedio en casa, de las tribulaciones, de los videojuegos, del cansancio de los papás. Durante los primeros días de reanudación, no todos los alumnos están escolarizados, por cierto, pues muchos padres de familia, sobre todo en los barrios populares, temen que sus hijos se contaminen en el recinto escolar. Pero esos primeros regresos, ya son para mi victoriosos: la Escuela ha resistido y tengo la convicción que lograremos escolarizar de nuevo a cada uno de los niños.

Tanto a nivel práctico como de cara al desenfreno de la oposición al Gobierno, este periodo hace el camino particularmente difícil. Yo sé que es por eso mismo fatídico, pues es durante este mes de mayo que se experimentará la capacidad de escolarización en época de contaminación y se podrá salir a vacaciones y preparar el regreso con éxito en septiembre, pues el país deberá acostumbrarse a vivir con el virus. Los protocolos que tomamos durante los meses de mayo y de junio deberán probar, en un clima de gran incertidumbre, que las escuelas pueden seguir abiertas sin agravar la situación sanitaria.

Como las fronteras entre la acción educativa en el campo del deporte, las entidades territoriales y la Educación Nacional son todavía muy cerradas³¹, esta crisis me da la oportunidad de abrirlas un poco más. En efecto, es indispensable aprovechar todo el tiempo del que dispone el niño para ayudarlo a recuperar el retraso acumulado, ya sea físico o escolar y, sobre todo, que podamos darles a todos, la oportunidad de reunirse alrededor de actividades educativas. Con ese objetivo, ponemos en práctica un programa llamado 2S2C (Deporte/Salud/Cultura/Civismo) que, en apenas 15 días, es implementado por tres mil alcaldías para desarrollar actividades extra escolares. Ese programa nos permite también experimentar el dispositivo “Vacaciones estudiantiles” (*Vacances apprenantes*), que nos permitirá, durante las vacaciones de verano (julio y agosto), recibir a un millón de niños, según diferentes configuraciones vacacionales. La crisis sanitaria nos da la oportunidad de repensar un tema que se había dejado de lado: las colonias vacacionales y educativas. Su actualidad nunca antes apareció tan pertinente, en un mundo a veces demasiado individualista, pero sus modalidades requerían reforzar en ellas la relación educativa entre lo deportivo, lo cultural y la naturaleza, para darles poder atractivo.

Un año después, en la primavera de 2021, mientras acompaño al presidente de la república a una conmemoración en una escuela de Aulnay-sous-Bois, dos alumnos de un colegio se me acercan corriendo y me interpellan: “Señor, ¿usted organizara otra vez vacaciones educativas este verano?”. Durante el verano 2021, la operación es renovada. Espero que será perennizada durante los próximos años.

*

La reapertura de las escuelas fue un logro y un orgullo colectivo para toda la comunidad educativa. Eso representó en los territorios y en cada secretaría departamental de educación un enorme trabajo. Los supervisores de educación nacional fueron a ver a los alcaldes para elaborar

31 Se trata de la tradicional ruptura entre la educación oficial o tradicional y la educación popular. Las actividades educativas denominadas “extra escolares” permiten establecer puentes entre las dos y, permiten sobre todo ayudar a alumnos con dificultades escolares y socioeconómicas, también a los niños con discapacidades.

juntos las condiciones de implementación física y pedagógica del protocolo de bioseguridad y de reapertura de las escuelas. Los alcaldes y sus equipos no escatimaron esfuerzos para garantizar buenas condiciones en la presencialidad de los niños el día indicado. Lo mismo sucedió con las autoridades departamentales y regionales, que cooperan de la mano con las nacionales para la apertura de colegios y liceos. Esta movilización general nos permitió lograr reabrir las escuelas. Pero faltaba todavía lograr la vuelta a clase en septiembre, para empezar el nuevo año escolar.

Durante el mes de julio se produjo un cambio de primer ministro y de gobernanza, la cartera de Deportes pasó al Ministerio de Educación Nacional y de la Juventud. Se confirmó mi nombramiento y obtengo además un Secretariado de Estado para Deportes y otro para Educación Prioritaria; urge entonces repensar la reorganización de la administración ministerial y empujar las paredes. Estoy orgulloso de las nuevas prerrogativas ministeriales y, muy contento del nuevo equipo que se constituye con Roxana Maracineau³², Nathalie Élimas³³ y Sarah El Hairy³⁴, porque así podremos actuar sobre la educación de los niños más allá de la escuela. No es una novedad reunir en una misma cartera ministerial lo educativo, lo juvenil y los deportes, pues ya se hizo con el ministro Jean Zay³⁵, quien fue el gran inventor de las colonias vacacionales y de tantos otros progresos de los que seguimos siendo herederos.

Para preparar el inicio del año escolar, la palabra clave es tranquilizar. Por cierto, la epidemia mermó durante el verano, pero cada uno conoce su probable estacionalidad y urge prepararse. El protocolo de biosegu-

32 Nació en Bucarest en 1975. Toma la nacionalidad francesa en 1991. Es campeona mundial de natación en 1998 y mujer política por el partido socialista, a partir de 2010, es nombrada Ministra de Deportes (2018) y Vice-Ministra encargada de Deportes en el Ministerio de Educación Nacional, Juventud y Deportes (2020).

33 Nació en Beauvais en 1973. Es política francesa por el partido de centro, Movimiento Democrático. En 2020, es nombrada Secretaria de Estado (rango de vice-ministra) encargada de la Educación Prioritaria en el Ministerio de Educación Nacional.

34 Nació en Romorantin-Lanthenay en 1989. Es política francesa por el partido de centro, Movimiento Democrático y nombrada en 2020 Secretaria de Estado (rango de vice-ministra) encargada de la Juventud y el Compromiso en el Ministerio de Educación Nacional.

35 Idem supra n°25

ridad se vuelve objeto de intensas discusiones con los sindicatos. Hago pública, desde julio, la simplicidad del principio: determinar varios niveles de medida para adaptarse según las circunstancias y, poder así, modificar la urgencia de la reacción en función de la evolución de la situación.

Se nos acusa, otra vez, de negligencia. Según dicen algunos, no se deberían reabrir las escuelas al inicio del año escolar (en septiembre), a sabiendas que el desconfinamiento (mayo y junio) mostró que los niños tienen necesidad de presencialidad escolar. Tres días antes al inicio escolar, un grupo de científicos y médicos cree pertinente publicar una tribuna, diciendo que la Educación Nacional no está preparada para volver a la presencialidad. Me escandaliza leer comunicado en un momento tan grave, ¿cómo imaginar que se pueda, así como así, reportar el inicio escolar o cambiar algo tan importante a última hora?³⁶. El contenido de esa tribuna desconcierta, tanto por el fondo como por la forma, ya que aparece evidente que sus redactores ignoran las medidas del protocolo de bioseguridad elaborado por el Ministerio de Educación Nacional. Se expresan en un tono que tiene más de lucha politiquera que de controversia científica, así, por desgracia, ambas tiendan a mezclarse en esta crisis pandémica. Ninguno se tomó la molestia de llamar antes al ministerio para recoger las respuestas a las preguntas que formulan.

El inicio escolar se lleva a cabo según el plan establecido y el día previsto. Nos alegra sobre todo constatar el regreso a clase de todos los alumnos. Los debates sobre la magnitud del abandono escolar se apaciguan, pues de manera contra intuitiva, Francia cuenta con un número menor de abandono escolar en 2020 que en 2019. El afecto de Francia por su Escuela, y el deseo de los alumnos por volver a las aulas, han sido más fuertes que todas las previsiones, hasta las más optimistas.

36 El inicio de clases en Francia, en septiembre de 2020, representaba la organización minuciosa, logística sanitaria y pedagógica, para lograr que casi 13 millones de alumnos, unos 800.000 maestros y unos 300.000 directores, personal técnico y administrativo regresaran a la presencialidad con un protocolo de bioseguridad estricto. En otras palabras, organizar, por medio de la Escuela Abierta, el regreso a cierta normalidad de millones y millones de familias.

El regreso a la Escuela de todos los alumnos revela la magnitud de secuelas que trajo el confinamiento. Como lo temía, el retraso escolar es notable en algunos alumnos, la evaluación al iniciar el preescolar lo confirma. Iniciamos una carrera contra reloj para recuperar el tiempo perdido, poniendo en marcha un acompañamiento personalizado de gran escala.

Esa disminución del nivel escolar va con un estado psicológico y físico de algunos alumnos y, la ausencia de estallido epidémico nos muestra que haber hecho el regreso a las aulas en hora y momento era la decisión correcta, la única incluso.

Seguimos día a día el aumento de la epidemia en la situación en las escuelas. Durante las primeras semanas de clase, establecemos una relación cada vez más estrecha con el Ministerio de Salud para monitorear juntos al nivel nacional como regional. El método “probar, advertir, proteger” está en el corazón de nuestra estrategia de sanidad. Nos permite con éxito romper las cadenas de contaminación, probar toda persona con síntomas y rastrear con rigor y rapidez los casos de contacto. La unificación de mando entre los secretarios regionales de educación y las agencias regionales de salud permiten frenar numerosas contaminaciones. La apertura de las escuelas nos ha permitido identificar cadenas de contaminación que empezaron en la mayoría de las veces afuera y que no se hubiera podido hacer sin el señalamiento de la institución escolar.

Al llegar el otoño de 2020 una segunda ola de coronavirus recae sobre Francia. Lo que lleva al presidente de la república a considerar un nuevo confinamiento. Estoy totalmente convencido que esa nueva fase no debe incluir las escuelas, ni los colegios, ni los liceos. Mi posición converge con la de La Sociedad Francesa de Pediatría, que señala el riesgo muy bajo de que los jóvenes desarrollen formas graves de la enfermedad. Emmanuel Macron y Jean Castex comparten el diagnóstico. Tomamos nuevas medidas para reforzar el protocolo de bioseguridad y afrontar la nueva ola de contaminación. El Alto Consejo de Salud Pública recomienda el uso obligatorio de la mascarilla para los niños a partir de seis años.

No es una decisión fácil y soy *a priori* reacio, pues es una obligación dura para niños tan pequeños. Sin embargo, se asume la decisión.

Ese protocolo tan estricto resulta eficaz. En julio de 2021, con su debida distancia, las conclusiones de la Salud Pública son, por otra parte, formales: *Resulta que el cierre de las escuelas, en el contexto de un protocolo de bioseguridad, estrictamente aplicado, no contribuye de manera significativa al control de la pandemia.*

Mientras empezamos a controlar la epidemia con serenidad, el asesinato de Samuel Paty nos golpea con extrema gravedad. Aquel viernes 16 de octubre 2020, me encuentro en mi despacho con varios de mis colaboradores, cuando me informan que ha ocurrido el asesinato de un hombre en plena calle, en Conflans-Sainte-Honorine³⁷. Según los primeros indicios, se trata de un profesor. Las informaciones se precisan minuto a minuto y confirman que estamos frente a lo innombrable: un profesor ha sido decapitado por un islamista. Contacto inmediatamente a la Secretaria de Educación de la región, quien se dirige a reunirse con la directora del colegio. Esta me hace saber por teléfono la cronología de los hechos, con un coraje y una lucidez ejemplares, a pesar de estar sumergida en la pena, como lo están las personas que empiezan a llegar al colegio y pronto, toda Francia. ¡Un profesor ha sido asesinado por ejercer su tarea! La confusión y la ira son sentimientos que las circunstancias no autorizan. Pienso en la víctima. Ya nunca más abrazará a su hijo de cinco años. Pienso en sus padres y en los profesores, cuya fuerza de carácter y dignidad descubriré luego. Pienso en toda su familia, en sus colegas, en sus alumnos. Me juro en ese instante que jamás permitiré concesión alguna con lo que permite tal infamia.

Voy rápidamente a la célula de urgencia en el Ministerio del Interior y hago un balance con la viceministra encargada de la ciudadanía, Mar-

37 Puerto del río Sena, situado a unos 30 kilómetros al noroeste de París. Conocido a nivel nacional por haber tenido durante muchos años, por alcalde, al importante socialista, Michel Rocard, quien lideraba la corriente liberal del partido socialista, opuesta a François Mitterrand.

lène Schiappa³⁸. El presidente de la república se une a nosotros y nos informamos de las condiciones precisas del asesinato. Salimos en carro hacia el lugar del crimen. El presidente me pide que suba al automóvil presidencial. Nos dirigimos en plena noche. Retomamos el hilo de los acontecimientos que nos acaban de presentar para comprender mejor el encadenamiento de los hechos. Durante ciertos momentos guardamos silencio, como para respirar profundamente, antes de enfrentar la atmósfera sofocante de la escena del crimen. Hablamos del drama, de su significado, de la reacción que debemos tener. Al cruzar un nuevo nivel en la barbarie, el fanatismo integrista ataca a una de las personas que encarnan cotidianamente a la república, el saber, el progreso: un profesor de colegio. El asesinato de Samuel Paty provoca rechazo en todo el país frente al terrorismo islamista, y la amenaza que representa para toda persona que ejerza su libertad de expresión.

Al llegar al colegio empezamos por escuchar a la directora, a varios responsables de educación, a los policías. Gérald Darmanin³⁹ y yo mismo nos ponemos alrededor del presidente de la república que dice con firmeza: “¡No pasarán!”.

Mis posiciones sobre la laicidad y sobre la defensa de la república frente al fundamentalismo islamista han sido muy claras desde el comienzo del quinquenio. “¡No pasarán!” ha sido mi lema y a él, seré fiel.

El choque emocional es inmenso en toda la sociedad francesa. Durante la ceremonia en la Sorbona, otra frase fue pronunciada y traduce toda la emoción del país: “Seguiremos adelante, profesor”. Cada uno se saluda en silencio al salir del patio de honor de la Sorbona. Los semblantes llevan el ceño fruncido.

Desafortunadamente, ese momento de comunión nacional será de corto plazo. Rápidamente, renacen nuevas polémicas. Como ya lo pude

38 Mujer política francesa, nacida en París en 1982. Es presidenta del “polo igualdad mujer-hombre” del partido político “La República en Marche”.

39 Hombre político francés. Nació en Valenciennes, norte de Francia, en 1982. Diputado por el partido de derecha en 2012 y alcalde de Tourcoing en 2014. Ministro del Erario y Cuentas Públicas de 2017 a 2020. Ministro del Interior desde julio de 2020.

constatar, luego de las masacres⁴⁰ *Charlie Hebdo*, *Hyper Cacher* y *Bataclan*, la causa republicana pareció ser un consenso nacional bajo la emoción de los franceses, pero la increíble ausencia de escrúpulos en medios antirrepublicanos generó disenso. Decido entonces de nombrar públicamente a quienes, a mi parecer, fragilizan a diario la república francesa. Me parece una evidencia señalar al “islam izquierdismo”, pues decenas de veces, en la vida académica y en la vida política, he constatado que hay corrientes que se creen de vanguardia, sin percibir algunos que preparan la camada del fascismo contemporáneo. No me parece ser muy innovador, sino muy explícito, el tomar un término consagrado hace tiempos por Pierre-André Taguieff⁴¹. Si esa declaración mía desató las pasiones fue sin duda porque apuntalaba los que, en Francia, están detrás de esa corriente. Tanto Edwy Plenel y su periódico en línea, *Mediapart*, como Jean-Luc Mélançon y su movimiento político, “Francia Insumisa”. Sus partidarios se convertirán en mis fervorosos inquisidores por las redes sociales y en la Asamblea Nacional, con el fin de desacreditarme y hacerme pasar por un extremista ahí donde defiendo desde siempre los principios que han sido aquellos de la izquierda republicana. Eso fue lo que le respondí a Alexis Corbière⁴², diputado de extrema derecha del partido “La Francia Insumisa”, que trataba, en la sesión parlamentaria de preguntas al Gobierno, el 27 de octubre, de pintarme como reaccionario. Si defender una posición republicana se asemeja hoy a ser tildado de

40 Atentados terroristas perpetrados en París en 2015 y reivindicados por la “organización islamo-salafista DAESH”, que hicieron más de doscientos muertos y cientos de discapacitados por heridas graves.

41 Político, filósofo e historiador francés, nacido en París en 1949. Es investigador emérito del Centro Nacional de Investigación de Francia (CNRS). En un artículo publicado en 2004 en la Revista *Outre-Terre* sobre una “particularidad francesa” de oposición a la política de Israel en relación con los Palestinos, Taguieff percibe una amalgama con la causa política palestina, la izquierda y el antisemitismo. A eso le llama: “islamo-izquierdismo”. Este sintagma se usa comúnmente en Francia, en los debates políticos, para desprestigiar tanto la causa palestina como la postura política de izquierda. Podría pensarse, *mutatis mutandis*, pero sin el componente fundamentalista religioso, que si ideológico, en el uso polémico de la expresión “castrochavismo” en América Latina, con el fin de estigmatizar la izquierda de carácter revolucionario.

42 Político francés, nacido en Béziers en 1968. Fue miembro de la Liga comunista revolucionaria y del partido socialista. Vocero del movimiento “La Francia Insumisa” y diputado 2017-2022 del departamento Seine-Saint-Denis.

extrema izquierda, eso quiere decir que esa extrema derecha tiene un problema con la república.

Al volver de vacaciones de Todos los Santos, decreto un homenaje nacional en todas las escuelas e institutos de educación escolar de Francia. Pedí que no hubiera ninguna excepción y que la falta de respeto al minuto de silencio me fuera indicada. Fue un momento muy difícil, debido a la emoción que nos acongojaba a todos y las dificultades de todo orden en razón del protocolo de bioseguridad que no facilitaban la preparación del homenaje. Pero hubo un trabajo pedagógico y el minuto de silencio fue respetado en la mayoría de los casos. La fuerza permaneció del lado de la república. Nadie pudo creer que hubiera algún laxismo o cualquiera pasividad de parte de la institución. Pero habrá un antes y un después; las consecuencias de ese crimen nos marcaron para siempre.

El asesinato del profesor Samuel Paty provocó una crisis dentro de la crisis, pues un protocolo de seguridad física vino a sobreponerse a un protocolo de bioseguridad sanitaria. Durante el mes de noviembre, en el clima pesado del duelo, la institución adquiere cierta experiencia en la gestión cotidiana de la crisis sanitaria, aunque siga siendo agotador para todos. Puedo contar permanentemente con el apoyo político y técnico del primer ministro y de su despacho. El método “Probar, Advertir, Proteger” funciona, el sistema de cierre puntual por contaminación está establecido y nos mantenemos en una zona alrededor de 0.2%. Los actores asimilan bien las prácticas cotidianas y podemos esperar controlar la crisis. Pero habrá que contar con los rebotes inesperados que nos impone el virus, su desoladora vitalidad que le permite adaptarse y mutar constantemente para desarmar las estrategias humanas. Para antes de vacaciones de Navidad, la nueva cepa británica, más contagiosa, suscita las primeras inquietudes. Esa variante aparece rápidamente como una amenaza bien real y todos los indicadores pasan a rojo. Las curvas se invierten y la nueva cepa domina todo el territorio francés, lo cual nos obliga, durante el mes de enero, a retomar toda nuestra estrategia de prevención y detención de la enfermedad. Creíamos que habíamos salido de apuros y no podemos evitar, mis colaboradores y yo, de sentir

cierto desconsuelo frente a la certeza de tener que volver a salir al frente de batalla. Recuerdo que noté las ojeras de cansancio de mi director del despacho que, desde enero de 2012 y hasta marzo de 2020, no había sacado un solo día de descanso, con excepción evidente del 25 de diciembre y el 1 de enero.

Elaboramos un nuevo protocolo de bioseguridad, todavía más estricto, con cierre automático de una clase cuando se detecta un caso de contaminación. Esta medida genera cierta desorganización para las familias, pues ven, de un día para otro a su hijo no tener clases durante varios días. Ese nuevo protocolo se acompaña de la distribución a gran escala de prueba de saliva en las escuelas, con el fin de identificar lo más rápido posible nuevos casos de contaminación. Realizamos en poco tiempo un montaje logístico, digno de una relojería suiza. Distribuir pruebas de saliva en pocos días para 55.000 instituciones educativas (escuelas, colegios y liceos) parece realmente un milagro. Comprendo las recriminaciones por los retrasos aquí, allá y acullá. Doy testimonio del compromiso sin falta de los equipos educativos a nivel nacional, regional y local para lograr algo que pocas instituciones en el mundo son capaces de hacer al tiempo y lugar.

Al fin del mes de enero, frente a una situación sanitaria delicada sin ser catastrófica, los epidemiólogos exigían casi todos un reconfinamiento inmediato de toda la población. Hasta el semanal, *Le Journal du Dimanche* (Diario Dominical), se aventura a proponer el 24 de enero, escribiendo que ya está decidido y será inminente. El presidente de la república examina el conjunto de modelos de previsión. No todos predicen una explosión de casos de contaminación. Asumiendo otra vez el riesgo, decide no reconfinar. El mes de febrero nos muestra rápidamente que era la buena decisión, pues la evolución de la epidemia no corresponde a los modelos catastróficos, mayoritarios, que nos propusieron. De tal manera que Francia gana semanas preciosas para el sistema escolar, mientras que las escuelas cerraban en Alemania. Desde esa fecha, en un Land como Berlín, solo abren a medio tiempo, obligando los padres de familia a llevar a los alumnos en la mañana o en la tarde.

A sabiendas que nos encontramos en medio de la gestión de la crisis de bioseguridad, ciertos sindicatos de maestros piden salir a huelga general el 26 de enero. Encuentro la iniciativa discutible, pues son momentos de crisis sanitaria en que se requiere unidad y solidaridad, además, estamos en fase de “diálogo social”, gracias el *Grenelle de la Educación*⁴³ que pedí poner en obra. La huelga no tuvo eco, pues, sencillamente, cada uno percibe que son momentos en que el sentido de unidad debe prevalecer al espíritu de división.

Poco a poco, la campaña por el cierre de las escuelas se revigoriza, hasta volverse tan potente que parece irresistible. Un estudio estadounidense⁴⁴, publicado el 26 de enero, donde se defiende la Escuela Abierta, es poco leído. En tal situación, uno entiende cómo opera el cambio de opinión pública. Las voces de un puñado de expertos bien instalados en los estudios de televisión eclipsan en pocos días la experiencia de varios meses en el terreno. Teniendo en cuenta todos los datos que recibo, afirmo, por ejemplo, que el medio escolar no es particularmente contaminante. Esta posición será a menudo caricaturada para describirme como una especie de integrista de la apertura de la Escuela. Siento en el ámbito sanitario lo que sentía cuando me tocaba defender los valores de la República. Las fuerzas hostiles buscan marginalizarlo a uno, al considerar que una posición firme es una posición cerrada, ¡ese no es del caso! Durante toda la crisis, con mis equipos, solo tratamos de buscar lo simple y flexible. El pragmatismo era nuestro vocablo clave. Pero con un objetivo claro e intangible: el interés superior de los niños. Para lo cual, el noticiero de televisión no regulaba mi sextante, sino tres instancias mayores: la Autoridad Superior de Salud, el Consejo Científico de Bioseguridad y la Sociedad Francesa de Pediatría. Las decisiones eran casi siempre tomadas en consideración a esas instancias y las más importantes, las tomaba el presidente de la república en el Consejo excepcional de Defensa. Una

43 « Grenelle » es el nombre de la calle en París, en donde está la sede principal del ministerio de Educación Nacional de Francia y el Despacho del ministro, desde mediados del siglo XIX y, el sintagma: “Grenelle de l'éducation” hace referencia a una convocatoria nacional para estudiar todo el funcionamiento del sistema educativo y buscar mejorarlo.

44 *Data and Policy to Guide Opening Schools Savelly to Limit The Spread of SARS-CoV-2 Infection*, Margaret A. Henein, Lisa C. Barrios, John T. Brooks, JAMA, 26 janvier 2021.

de las lecciones de la crisis es la virtud de la colegialidad. Después de un año de travesía, no doy crédito a las opiniones individuales. He visto los daños en demasía del estrellato, las contradicciones de los “expertos”, los juicios sin conciencia.

En su libro *El científico y el político*, Max Weber⁴⁵ distingue claramente la lógica que funciona en esas dos profesiones. Lo que le permite arremeter contra la postura profesoral que, abusando del prestigio de la cátedra, se mete en el campo del político y abusa del prestigio del paradigma de verdad experimental en la ciencia, para liberarse de sus exigencias. La crisis sanitaria nos mostró que Weber no ha sido leído ni entendido lo suficiente. Nos sugiere también que urge reactualizar su pensamiento para organizar mejor la parte que incumbe a la experticia en la decisión política, y reflexionar mejor en la ética comunicativa del científico. ¡El juramento hipocrático no podía prever la era de la televisión! Pero podemos desde ya, hacer referencia a algunos principios simples: Los científicos, como los políticos deben de reconocer la parte de incertidumbre que envuelve sus juicios y, entonces, asumir lo que de ello deducen. Los científicos, como los políticos deben privilegiar la colegialidad como el modo de emergencia más pertinente en relación con una inteligencia colectiva. Ya hay, sin embargo, una diferencia en la política, ya que la decisión puede, *in fine*, ser solitaria, aunque sea precedida por muchas consultaciones. Cuando los científicos intervienen públicamente deben pretender, ante todo, a lo pedagógico. Lo que supone tono y método. Todo eso implica un régimen de responsabilidad que es, afortunadamente, muy distinto para los científicos y los políticos. La noción de responsabilidad nos permite entonces establecer, en este siglo, un enfoque renovado de la diferencia entre el científico y el político.

El 22 de marzo, las escuelas y los establecimientos educativos de 16 departamentos pasan al grado de protocolo de bioseguridad reforzada.

45 Maximilian Karl Emil (Max) Weber (1864-1920) fue un sociólogo, economista, jurista, historiador y politólogo alemán, considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología y la administración pública, con marcado sentido anti positivista. Dos libros marcan su obra: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905) y *El científico y el político* (dos conferencias en la Universidad de Múnich, 1917 y 1919).

Eso quiere decir que los liceos aplican la medida de mitad de alumnos en las aulas: el aforo total de cada establecimiento no podrá superar el 50% de alumnos por día. La epidemia nos ha obligado a cerrar 148 establecimientos educativos, es decir 0,24% de los 60 000 que tiene el país y, suspender 3.256 clases, es decir 0,6% de las 528 400 que se dan a diario.

El aumento de la incidencia epidémica es manifiesto, aunque es inferior al de la población en general y, requiere correlación con el número de pruebas salivares en el medio escolar. La curva de positividad, por el contrario, es dos veces inferior a la constatada en noviembre del 2020.

Al final de marzo, la epidemia se acelera brutalmente y la situación es difícil de soportar. El 30 de marzo, el presidente de la república me pide que adelante las vacaciones escolares de pascua para poder así cerrar las escuelas por lo menos tres semanas.

Me da 24 horas para proponerle un plan de organización. Fidel al principio que me guía desde el comienzo de la crisis, busco la manera de evitar que los alumnos pierdan demasiadas horas de clase, razón por la cual propongo una solución intermedia. Se trata de pasar a la educación a distancia en los niveles básicos y medio durante la primera semana de “confinamiento” y decretar a partir del 9 de abril vacaciones generales durante dos semanas para todos. Al regresar de vacaciones, alumnos de básica y media harán una semana más de educación a distancia y los alumnos de preescolar estarán en presencial. Con ese sistema, logramos que los niños de preescolar estuvieran solo una semana a distancia, durante todo el año escolar 2020-2021, pues la poca autonomía de los niños a esa edad hubiera hecho ilusorio mayor tiempo de educación a distancia.

Cuando todos los alumnos regresan a presencialidad, a partir del 26 de abril, las cifras de la epidemia han bajado y la buena noticia de los resultados sanitarios acompaña la buena noticia de la llegada de la primavera. Recuerdo lo que vivíamos un año antes y, ciertas secuencias se parecen. Hemos terminado un confinamiento, por cierto, menos duro que el anterior, pero ahora estamos en mejor situación, pues las medidas de

constreñimiento fueron proporcionales al reto y permitieron constatar una primera tendencia decreciente. Pero, como a cada vez, el mismo fenómeno se reproduce. Cuando más razones habrían de regocijarse por haber atravesado un paso difícil, más hay quienes tienen interés en fomentar nuevas polémicas. Por cierto, no faltan elementos susceptibles de dar pie a la crítica, pues nada es perfecto en plena crisis. En vez de adoptar sistemáticamente una posición crítica y contestataria, me parece que el único criterio de análisis de lo que se hace debería ser la ecuación ventajas/desventajas. Desde marzo 2020, cuando lo que debemos hacer sólo comporta inconvenientes, la única buena pregunta entonces es saber si son proporcionados en función de las ventajas posibles.

No niego que existan verdaderos problemas y dilemas. Es el caso de los exámenes finales, previstos para la presencialidad y anonimizados, que debemos concebir en un periodo tan complejo. El 29 de abril 2021 me dedico a un ejercicio que me gusta mucho: congrego al Consejo Nacional de la Vida Liceana por videoconferencia. No deje de hacerlo a lo largo de la crisis, desde marzo de 2020. Esas reuniones fueron siempre útiles y fructuosas, pues la espontaneidad de los alumnos hace que digan lo que piensan de buena fe y con sensatez. Pero esa sesión no era como las anteriores. El nerviosismo se palpaba de entrada. Las inquietudes de los delegados eran comprensibles. Esta generación de jóvenes empieza a impacientarse frente a la suma de restricciones impuestas. Casi todos defienden la propuesta que urge obtener el bachillerato mediante control continuo. Comprendo sus argumentos: el año ha sido difícil, las dificultades eran distintas de un liceo al otro y las condiciones de preparación del bachillerato no han sido óptimas. Sin embargo, ya hemos tomado medidas adaptativas, en particular, poniendo en control continuo la evaluación de “cursos de especialidad”⁴⁶, que debía tener lugar en marzo.

46 El Ministro Blanquer procedió durante el año escolar 2018-2019 a reformar el pensum del bachillerato en Francia, es decir los últimos tres años de la media. La razón consistía en abolir la tradicional serie “Ciencias” y “Letras”, pues el estudio exclusivo de las matemáticas condicionaba el principal filtro para escoger a los mejores alumnos. El nuevo pensum prevé, para todos los candidatos al bachiller, un tronco común en ciencias, humanidades y dos idiomas extranjeros, además de un conjunto de “cursos de especiali-

Solo falta, entonces, pasar el examen escrito de filosofía⁴⁷ y el nuevo gran oral, pues esta es la prueba emblemática del nuevo examen de bachillerato, basada, por cierto, en los “cursos de especialidad”, lo cual acabó con las series tradicionales (“L” por Literatura, “ES” por Ciencias económicas y “S” por Física y Matemáticas)⁴⁸. Argumento que, aceptar un control continuo en la situación actual no es interesante para el puntaje necesario para obtener el diploma de Bachiller. Se los digo, pero no logro convencerlos. Les prometo entonces algunos ajustes, que les permita comprender que el objetivo de la excepción actual consiste en facilitarles estudiar lo mejor posible hasta el final del año, dando así todo el valor que el diploma merece y, haciéndolo de buena voluntad.

Ese es el sentido de la proposición que les hacemos. Dejándoles la posibilidad de escoger la mejor nota del control continuo o del examen final, en filosofía. Yo escojo mantener la prueba individual del examen final, llamada “Gran Oral”⁴⁹. La buena acogida por los delegados al Consejo Nacional de la Vida Estudiantil fue un momento importante. Otra vez, se probó que esos jóvenes tenían madurez, capacidad de dialogo y sensatez, al escoger en conjunto, cuando los argumentos intercambiados permitían entender que primaba el interés de todos.

Durante todos esos meses difíciles, fuimos un país en donde las escuelas estuvieron abiertas y los alumnos pudieron pasar sus exámenes, mediante algunos arreglos concertados, como el gran oral, las pruebas de filosofía y de lengua francesa, las esenciales de la opción tecnológica y profesional del bachillerato, o las del título de tecnólogo superior. Con

dad”, que cada alumno escoge para profundizar en sus gustos y talentos, preparando así una orientación a la educación superior más adecuada, en función de cada alumno.

- 47 El bachillerato francés se distingue por considerar que, en el último año, la disciplina “reina” que se enseña, es la Filosofía, pues se cree que aportaría las herramientas metodológicas para el pensamiento crítico y para lograr que cada alumno tenga “una cabeza sensata y no atiborrada”, como consideraba Montaigne que debería de ser.
- 48 El bachillerato tradicional por opción “L”, “ES” o “S”, condicionaba los alumnos a escoger obligatoriamente una carrera en literatura, ciencias sociales y humanas e ingenierías.
- 49 La reforma del bachillerato implica una prueba de examen final, llamada “Gran Oral”. La finalidad consiste en preparar a los futuros bachilleres y, futuros estudiantes adultos de universidad, a manejar lo mejor posible la argumentación y la expresión oral, a ser conscientes de la pertinencia psicosocial, tan importante en toda situación de entrevista laboral y en la vida profesional.

todo, finalizando un proceso de reforma iniciado antes de la crisis, cuyo objetivo era modernizar la educación media con el fin de lograr mejor preparación de los alumnos para el ingreso en la enseñanza superior. La crisis sanitaria pudo perturbar la percepción del reto, pero no que perdiéramos el rumbo.

El resultado esperado se logró. Tomé consciencia de ello en el mes de mayo, al llegar a la última recta.

A veces, el hastío y la fatiga parecían doblegarnos, frente a la inmensidad de la tarea, también frente a las críticas, ataques y hasta insultos. Ciertas noches, me tranquilizaba viendo los datos internacionales que presentaba la UNESCO⁵⁰ y veía que habíamos salvado a los niños en Francia de un naufragio dramático, por fuera de altibajos y carencias.

Por cierto, la batalla no había terminado, pues el virus no había desaparecido y podría resurgir de un momento a otro con la sepa hindú. Pero pudimos preservar la Escuela, y eso no tiene precio.

Durante los meses de crisis, creo que cada uno entendió el sentido profundo de lo que estaba en juego al mantener las escuelas abiertas: para los profesores, que tuvieron que enseñar a distancia, sabían que su oficio comporta una relación humana y una transmisión viva del saber, donde se tiene la íntima convicción de que la Escuela es un profesor y un alumno. Para los alumnos, que fueron privados de la relación educativa, afectiva y psicológica con sus compañeros, de la despreocupación de la juventud y del placer de aprender en equipo, para los padres de familia, que estuvieron enfrentados a problemas casi insolubles y que entendieron la dificultad del oficio de enseñar.

Cada uno pudo medir lo que vale la Escuela. Durante ese periodo, asistimos a la toma de consciencia, punto de quiebre que nos mostró lo que nuestra Escuela debería ser, lo que debiera lograr para dar a los niños lo que necesitan. Todavía no se acaba la pandemia, pero no marcó en abso-

50 Ver los estudios de la UNESCO sobre los días en que estuvieron cerrados total o parcialmente los establecimientos escolares por COVID-19 durante el año 2020. De 37 países, Francia es el cuarto país que logro cerrar menos días las escuelas.

luto el final de la Escuela, y menos la hegemonía de un tecnicismo triunfante. La Escuela que necesitamos es, por el contrario, la que transmite saberes robustos y que se sirve para eso de tecnologías más modernas.

Ahora que se acaba el año escolar, tengo la oportunidad de saludar a todo el personal, de celebrar el trabajo realizado, de reconocer nuestras insuficiencias, de constatar la fatiga. Salimos de esta travesía tempestuosa, agotados, pero más fuertes. La Escuela de Francia se mantuvo firme gracias a todos sus actores. Más allá del cansancio, cada uno puede experimentar mucho orgullo y la confianza adquirida para afrontar los desafíos que advengan.

Capítulo 2

Hacia una Nueva Alianza Educativa

La crisis sanitaria fue para Francia una forma de renuevo de la alianza de la sociedad con su Escuela. El deseo escolar ha sido renovado. Una catástrofe educativa se produjo a nivel mundial. Las primeras evaluaciones del fenómeno ya han sido publicadas y son muy preocupantes. Pero esta crisis es también fuente de riquezas si sabemos sacar lecciones de ella. Para enfrentar los desafíos que enfrenta la humanidad, empezando por el desarrollo sostenible y por la paz, la única respuesta posible está en la renovación de la alianza del mundo con la Escuela.

El futuro de la humanidad pasa por un nuevo nivel en su relación con la educación. La educación deberá, mucho más que en la actualidad, ser considerada como el corazón de la sociedad, de la economía y de la cultura. Difiere de todo el resto de la sociedad, por sus reglas y desafíos, es la matriz. Ha sido y será el vector fundamental de la equidad en oportunidades. Así sea el modelo de la sociedad en lo que uno cree, la Escuela es lo que permite que haya libertad y equidad en una sociedad. Es ahí donde se pueden compensar las inequidades por linaje; mucho más y mejor que por medio de políticas sociales. Con el medio ambiente y la salud, la educación es y será el motor de la economía del siglo XXI. Además, la educación será el soporte de la cultura, en el sentido de lo que se transmite como de lo que cambia. Esos tres retos determinarán el bienestar de mujeres y hombres en los tiempos venideros y, por eso, dan sentido al trabajo que hay que realizar. No habrá equilibrio entre todo lo que la humanidad debe conservar y todo lo que debe cambiar, si no hay inversión masiva en la educación. La toma en cuenta de este im-

perativo condicionará nuestra capacidad a concebir un futuro duradero en el plan ecológico como geopolítico.

Decirlo es recordar que la educación es la madre de todas las batallas. En este año 2021, varios gobiernos, entre ellos el gobierno francés, hicieron suplementos de inversión para recuperar lo que se retrocedió a nivel escolar. En Francia, la inversión en educación representa 6,6% del PIB, 5,6% del PIB cuando solo se tiene en cuenta la inversión pública. A nivel internacional, la mediana es de más o menos 4,6%. Se constata que el esfuerzo de inversión debe de ser mundial, si se quiere a su vez luchar contra las inequidades, abrir un nuevo camino para el conocimiento y la innovación, y hacerles seguimiento a los métodos más apropiados, al servicio de un nuevo humanismo.

La crisis sanitaria convirtió más que nunca el acceso a la educación en un desafío planetario. Se trata de lograr el regreso a la Escuela en los países que sufrieron deserción escolar masiva. Enseguida, la prioridad consiste en recuperar los déficits de aprendizajes, la recuperación física y psicológica de los alumnos que sufrieron confinamiento prolongado. En Francia, un equipo de investigación del Hospital Público de Clermont-Ferrand estableció, en junio de 2021, que, en un año, el índice de masa corporal (IMC, peso dividido por la talla al cuadrado), reflejo de la corpulencia, había aumentado de 2 a 3 puntos en promedio con la disminución, en paralelo, de capacidades cognitivas. Nuestro reto implica entonces el cuerpo y la mente de cada niño.

Las sociedades y los Estados no reaccionan de la misma manera frente a un reto tal, lo que es bastante significativo de la relación que cada país entretiene con la Escuela. Además, los estudios internacionales muestran que el cierre promedio de escuelas está en estrecha correlación con los resultados escolares, es decir, con la inversión ya realizada en la Escuela, testimonio significativo del sustento de un Estado en su propio sistema educativo. En resumidas cuentas, cuanto más una sociedad considera los retos educativos como fundamentales, tanto más las in-

versiones son importantes y tanto menos se cerraron las escuelas⁵¹. Las brechas entre países podrían acentuarse si no actuamos.

Nos corresponde hacer emerger un nuevo paradigma económico de inversión masiva y durable en la educación. No se trata de una compensación conjetural, sino de una toma de consciencia inédita que la crisis ha facilitado y/o, esperemos, acelerado.

Desde antes de la crisis sanitaria, me expresé en ese sentido en el seno del Consejo Europeo, de la UNESCO, de la OCDE, y en el marco de la reunión de Ministros de Educación de la Francofonía. En 2018, Emmanuel Macron se pronunció en el Discurso de Dakar sobre la necesidad de un apoyo de los países del Norte a los países del Sur en materia educativa. Tres prioridades fueron definidas y acordadas por muchos países como ejes prioritarios de inversión: *igualdad de género* (lo que significa que mujeres, hombres, niñas y niños deban gozar, por igual, de los mismos derechos, recursos, oportunidades y protecciones), *formación profesional* y *formación docente*. Estos temas son válidos para los dos hemisferios. Los sistemas educativos son distintos y más o menos robustos, pero el desafío consiste en lograr la convergencia para un progreso colectivo y mundial. Esta ambición educativa requiere articularse con planes de desarrollo que den esperanza y trabajo a los jóvenes de países en desarrollo, y salir así del círculo vicioso de la fuga de cerebros. Las tecnologías modernas de formación a distancia y el desarrollo del plurilingüismo crea las condiciones de un espacio mundial de la educación. Estamos al comienzo, y Francia debe tomar toda su parte en tanto es una gran nación educativa. Es indispensable que rápidamente se den cumbres mundiales con responsables políticos de la educación, como las hay en cuestiones económicas y/o climáticas. Para eso debemos superar un nuevo límite en donde la calidad científica de los debates lleve a proponer soluciones concretas para los problemas en el terreno de cada país. En noviembre de 2021, realizamos un congreso con la directora general de la UNESCO, Audrey Azoulay, sobre esos temas.

51 <https://oecdeditoday.com/state-of-education-one-year-into-covid/>

Recuerdo un Consejo Europeo organizado por el presidente de Finlandia en 2019, y que fue tan provechoso como inédito. Se trataba de reunir por primera vez a los ministros de Educación y de Economía. La excelencia del método permitió salir del papel que estigmatiza a los unos como guardianes de la gestión equilibrada, y a los otros como incurables gastadores. Cuando hablamos con homólogos europeos, constatamos que esos clichés existen casi en todos los gobiernos. Ese Consejo europeo permitió que los Ministros de Economía explicitaran cómo y por qué la educación es la inversión más productiva que una nación puede hacer durablemente. Además, los países que lo han hecho están mejor hoy por hoy. Así se entiende el auge excepcional de ciertos países asiáticos desprovistos de recursos naturales, como Corea del Sur o Singapur, y que han hecho esfuerzos considerables en inversión en educación, enseñanza superior e investigación. La educación no es únicamente un ideal social. Es también el mejor cálculo económico a partir del momento en que la inversión suplementaria está al servicio de progresos cualitativos. Es un punto de vista que expuse sistemáticamente en cada seminario de gobierno desde mayo de 2017, subrayando que Francia no se distingue por un presupuesto educativo excepcional, mientras que los gastos en “reparaciones sociales” son, por el contrario, monumentales.

En otras palabras, es mejor invertir las arcas del Estado en educación y en formación de calidad, previniendo así el desempleo, en vez de tener que asumir el costo masivo en resiliencia socioeconómica. Fue lo que se dijo, en suma, durante aquella reunión europea. Pero en ese tema, como en otros, urge constatar que las palabras estén seguidas de actos. Por lo cual decidí escribir con mi colega finlandesa una tribuna donde constataba esa convergencia entre el ideal social y el cálculo económico a largo plazo. Fue una defensa en pro de la visión duradera de las decisiones presupuestales en cuanto a lo educativo. Fue también poner en perspectiva la próxima presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea (primer semestre de 2022). Desde entonces, siempre puse puntadas que entretejeran esa visión en la que creo profundamente.

En realidad, la inversión en educación responde al vasto espectro de desafíos sociales de nuestro siglo. La educación es clave para el buen desarrollo de los niños, para mejorar su disponibilidad saludable y su inserción en la sociedad. Hay neta correlación entre educación y reducción del tabaquismo, de la tasa de criminalidad, entre educación y aumento de la confianza en uno mismo, de la tolerancia, de la cultura de la equidad y de la prosperidad colectiva. Cada año de escolarización aumenta de 9 al 11% la renta de las personas educadas⁵². La transmisión de conocimientos y de saber-hacer es indispensable para lo que constituye las competencias esenciales del siglo XXI⁵³.

No hay pues por un lado los “razonables” del medio económico y financiero y por el otro los “gastadores” del medio educativo. Los únicos “razonables” en este planeta son los que ven que no nos salvaremos si no damos prioridad al porvenir, es decir a los niños, es decir a la educación.

Es evidente que la baja duradera de la contaminación epidémica, y hasta la erradicación del virus, solo serán posibles con soluciones mundiales, es decir, construyendo nuevas solidaridades europeas e internacionales. Para proteger vidas humanas, la prioridad absoluta de nuestros países ha consistido en garantizar el buen funcionamiento de los sistemas de salud. Y tuvimos éxito en la tarea. Mientras seguimos combatiendo el virus, urge elaborar una trayectoria duradera para salir de la crisis.

El desafío consiste en construir colectivamente una alianza para el mundo que viene. Reposo necesariamente sobre cuatro pilares: Educación, Salud, Prosperidad y Medio Ambiente. Este razonamiento no se instala en la alternativa falsa e impotente entre lo “social” y lo “económico”. Apunta a la emergencia de un nuevo paradigma económico en donde Educación, Salud y Medio Ambiente se unieran de manera sistémica al

52 <https://www.education.gouv.fr/colloque-scientifique-quels-professeurs-au-xxie-siecle-307211>

53 El coloquio científico, “¿Cuáles profesores en el siglo XXI?”, que organizamos en colaboración con el Consejo Científico de Educación Nacional y Yann ALGAN, nos permitió abordar todos esos temas. Las actas en línea, y sobre todo el capítulo 1: “¿Por qué la educación y los profesores son la inversión del siglo 21?”, hacen un balance exhaustivo de la literatura sobre el tema.

producto interior bruto para generar un índice de progreso interior bruto. Dicho progreso reposa en el potencial de conocimiento, libertad y bienestar que recibe cada niño por la Educación.

Esa transición conceptual debe traducirse en políticas de inversión ofensivas y supone mucha coordinación e impulsión a escala nacional e internacional. Con todo, podemos esperar que la crisis de la COVID-19 prepare los espíritus a ese nuevo paradigma. El plan de reactivación de Joe Biden (1.900 mil millones de dólares en diez años) es significativo de ese cambio, puesto que consagra un monto importante para reactivar el sistema educativo estadounidense, un país que conoció un cierre masivo y desastroso de sus escuelas entre 2020 y 2021. Las escuelas, de la preescolar a la media, requerirán un presupuesto de 126 mil millones de dólares (105,7 mil millones de euros) y 39 mil millones (32,7 mil millones de euros) para los kínderes. El plan incluye también 40 mil millones para las universidades. El peso del gasto público en China y en varios países importantes de Asia —que por otra parte ya hacen parte de los que más invierten en Educación— muestran a qué punto los enfoques económicos más pertinentes son los que integraron este imperativo educativo. Es la razón por la cual, desde 2017, tanto en lo educativo como en el aprendizaje, la enseñanza superior y la formación técnico-profesional han realizado importantes esfuerzos de inversión. Debemos estar atentos, en la fase de inversión, a renovar el valor agregado de la noción trabajo, teniendo en cuenta las diversas revoluciones sociales, culturales y tecnológicas, en particular la digital que comporta la Inteligencia Artificial. Razón por la cual, urge acordar especial atención a la formación media y capacitación técnica para los alumnos. Acotemos que una de las consecuencias del confinamiento ha sido alejar a los alumnos del laborar cotidiano. La educación será otra vez clave de cara a ese desafío, pues ella religa el trabajo a la libertad. La condición humana es feliz cuando es una conquista permanente de libertad por medio del conocimiento y del esfuerzo.

Si queremos trazar un camino de confianza y de esperanza, a través de lo que podríamos llamar la “Ilustración del siglo XXI”, tenemos que dar

más. Esto requiere reconsiderar una visión compartida con los vecinos y amigos europeos. En todos los foros que me ha sido posible intervenir, he buscado entretejer ese tipo de alianzas en el seno mismo de Europa. Siempre pude contar con el apoyo de mi homólogo y amigo Armin Laschet en Alemania, ministro-presidente de Renania-Norte-Westphalie y ministro plenipotenciario alemán para cuestiones educativas, que firmó conmigo una tribuna en el periódico *Le Figaro* publicada el 16 de julio de 2020, para defender la idea que la Educación se pudiera beneficiar de las inversiones del Plan de Reactivación de la Unión Europea. También, multipliqué iniciativas que permitieran desplegar una visión europea de la Educación, y no solo desde el interés económico, sino también desde la perspectiva de los proyectos y bienes comunes. Emmanuel Macron había dado ya, en su discurso del 26 de septiembre de 2017 en la Sorbona, el tono sobre su visión de Europa. Hacía un llamado para doblar el número de becas Erasmus. Desde entonces, el presupuesto de la Agencia Erasmus+ ha aumentado en 80% con el apoyo del nuevo Parlamento y de la Nueva Comisión Europea, y trabajamos mancomunadamente para que los alumnos de los liceos con opción técnico-profesional, los aprendices y los futuros profesores se beneficien de esa nueva propuesta. Impulsamos en todo el territorio nacional los proyectos de campus profesionales binacionales, sobre todo franco-alemán, franco-español y franco italiano, e iremos más lejos para que la inversión en educación sea sinónimo de excelencia en competencias de nuestros jóvenes y de formación de empleos en el futuro, en el ámbito industrial como en el ámbito de servicios.

Vemos cómo esta dinámica de inversión es potente en Europa, esperamos que también lo sea para África y América Latina. Nuestra visión difiere en la materia con la de Estados-Unidos y China. Es más conforme con intereses reales de sociedades que corren el riesgo de desenganche y fragmentación en el contexto geopolítico actual. Tenemos una responsabilidad particular en esos temas, pues las sedes de dos grandes instituciones educativas internacionales, UNESCO y OCDE, están en París. Es por eso que la capital francesa debe convertirse en capital mundial de

educación, ahí en donde estudios y decisiones en materia educativa se discuten constantemente para acentuar los progresos.

Por eso, teniendo en cuenta el cruce de la historia de la humanidad en que nos encontramos, la situación de la Escuela, que a menudo se considera como tema de soberanía nacional, presenta desde ahora una dimensión internacional indiscutible. La visión de la educación debe, pues, ser local, nacional e internacional, y es en ese sentido que debemos también hablar de Escuela Abierta en aras de desafíos del mañana, con una visión plenamente humanista y necesariamente mundial.

Ese propósito que Francia adelanta a nivel internacional, explica su política educativa desde 2017, con dos objetivos precisos: levantar el nivel escolar de los alumnos y mejorar la justicia social; propósito que podemos encontrar en varios discursos de Emanuel Macron, sobre todo en el “Discurso de la Sorbona” y en el “Discurso de Dakar”.

Lo mismo sucede con el trabajo que llevamos adelante sobre la principal riqueza de todo sistema educativo: los maestros. La epidemia mostró a qué punto la figura del profesor sigue siendo central en nuestra sociedad. El profesor encarna por excelencia el principio de humanidad, pues tiene la tarea de transmitir los conocimientos; ahí donde el contrato vital ha dado a los padres de familia esa tarea, el contrato social lo confiere a los profesores. Por esa razón, la alianza entre los padres de familia y los profesores es fundamental; los sistemas escolares exitosos reposan en ella. En oposición al consumismo educativo, al individualismo y a la politización de los retos educativos, esa buena relación presupone consideración y respeto por la figura del maestro. Tal fue mi propósito al lanzar el *Grenelle de la Educación*⁵⁴. Trabajamos el tema de la revalorización salarial de los maestros, que es un reto tanto en Francia como en el mundo. En dos años, el aumento es de 1,1 mil millones de euros para mejorar los salarios. Se anuncia una lógica plurianual para llegar a una revalorización completa. Mi deseo consistió en consagrar primero los

54 Debate nacional, llevado a cabo por el Consejo Científico de Educación Nacional de Francia de otoño 2020 a mayo 2021. Las conclusiones fueron presentadas en un Congreso internacional. Cf. Colloque scientifique «Quels professeurs au XXIe siècle ?» | Ministère de l'Éducation Nationale de la Jeunesse et des Sports

esfuerzos en el comienzo y la mitad de la carrera de maestro, pues ahí estaban las brechas constatadas por los estudios de la OCDE. Mi objetivo es que cada maestro empiece su carrera con dos mil euros de sueldo neto mensual. Sin embargo, la revalorización debe comprender otros temas. El *Grenelle de la Educación* propuso 12 recomendaciones claves, que representan una revolución para el ministerio. Para terminar con el estigma de un Ministerio de Educación prehistórico, urge personalizar el recorrido profesional, la valorización a cada uno cotidianamente, tener en cuenta el mérito a lo largo de la vida profesional, adoptar una gestión profesional en el terreno, en territorialidad. Si en vez de hablar de mamut, hablamos de “pueblo de colibrís” para designar el colectivo educativo ministerial, podemos entonces insistir en la dimensión de responsabilidad y solidaridad que hay detrás de las reformas actuales. Estoy convencido que el anonimato de recorridos profesionales en cada profesor o directivo, el automatismo y la lentitud de traslados durante la carrera generan frustraciones y sentimiento de injusticia, que están en las antípodas del reconocimiento que debemos ser capaces de dar al trabajo de los profesores.

La revalorización global del magisterio es también una cuestión de poder de atracción. La contratación de profesores en todo el mundo es un punto central y a menudo difícil. Los problemas se entrelazan: dificultad para contratar, formar, personalizar los recorridos profesionales y los salarios, para mantener el bienestar profesional y la competencia, lo que recae enseguida en la buena preparación de los alumnos. Por eso, he buscado a la escala de toda Francia que desarrollemos reflexiones y actividades para transformar profundamente nuestros circuitos de contratación, formación y gestión de profesores.

Las medidas anunciadas en base al *Grenelle de la Educación*, que deberán conducir a una revolución de recursos humanos, deben mucho al congreso “¿Qué profesores para el siglo XXI?”. Ese congreso muestra la importancia de llevar a cabo prácticas pedagógicas con visión humanista, es decir, con la idea que cada alumno debe progresar, que haya trabajo en equipo escolar y que se incremente la cooperación y las competen-

cias ciudadanas, la innovación pedagógica en pos de los alumnos con dificultades. Esas evoluciones pedagógicas, que participan en el desarrollo de habilidades psicosociales del alumno, propiciando la empatía y la vida cívica, deberán estar en el perfil y la formación de los docentes. Acotemos en ese aspecto la importancia de desarrollar en los maestros las habilidades del trabajo en conjunto, como factor de eficacia profesional y bienestar personal. Tener esas habilidades requiere de una nueva gobernabilidad en las escuelas y establecimientos de educación, pero también generalizar la capacitación tutorial e inter-pares. El ejercicio del magisterio sigue siendo solitario, pero es necesario desarrollar la dimensión colectiva.

*

La alianza educativa del personal del magisterio en pos del éxito escolar, y la orientación de todos los alumnos debe también irrigar el tríptico alumno/familia/maestro. Se requiere mayor progreso en el proceso coeducativo de los alumnos. Debemos explicar más a los padres de familia la cultura escolar y los planes educativos, mediante momentos institucionales y sistemáticos. Durante mi misión como secretario regional de Educación en Créteil, cree el programa “Maletín de Padres de Familia”. Un método para reunir a los padres de familia en grupos para crear puentes entre lo que estudia el alumno en el aula y lo que vive en la casa. Se convirtió en una plataforma digital con material pedagógico a disposición de todo el mundo⁵⁵. En ese sentido, estamos desarrollando otras actividades de coeducación en dirección de los padres de familia, como por ejemplo el acceso a material pedagógico para acompañar el aprendizaje de la lectura y la escritura de sus hijos. En algunas escuelas, se les invita a que asistan a los cursos de lectura, para que comprendan mejor el proceso mediante el cual los niños relacionan los sonidos con las letras y aprenden a identificar e interpretar los signos para el sentido de la lectura.

Un adagio africano dice que “se necesita todo un pueblo para educar a un niño”, ¡es muy cierto! En mayo de 2017, al ser nombrado Ministro de

55 <https://mallettedesparents.education.gouv.fr/>

Educación Nacional, resumí el sentido de ese adagio en una expresión que, todavía hoy, es el hilo de Ariadna de mi acción política: *Escuela de Confianza*. Eso quiere decir que el círculo virtuoso de la educación es la confianza. Confianza de la sociedad en su Escuela, confianza de los padres de familia en la institución a la que confían sus hijos, confianza de los maestros en sus alumnos, y viceversa, confianza de los alumnos en sus maestros, en fin, confianza de los alumnos en ellos mismos; pues la confianza de cada alumno en sí mismo es el resultado de la confianza que se le da y que él mismo tienen en la institución y en la sociedad.

La Escuela juega un papel de cristalización de ese clima de confianza. Por eso, al tener confianza en la institución, queremos permitir a los alumnos creer nuevamente en su potencial. Se trata de dar raíces y alas a los niños. Raíces, pues nada será posible sin el alma en la transmisión de lo que nos constituye, y la consciencia de retos fundamentales, para lo cual, se requiere preparar a los niños en el dominio de la comprensión lectora del lenguaje y matemáticas, pero también anclaje en lo que nos liga con nuestra historia y nuestra condición humana. Debemos insistir en el renacimiento de las ciencias con humanidades y de las humanidades con ciencias, porque la cultura clásica es y será uno de los instrumentos en la lucha contra las brechas en la lectura que propone a cada niño. Por eso, hemos insistido en renovar la enseñanza del griego y del latín. Las humanidades son el pilar del humanismo, así de sencillo.

Por esa razón, hemos retomado en los programas escolares de la reforma del currículo del bachillerato la palabra “humanidades”, creando un curso especializado en profundizar “Humanidades, Literatura, Filosofía”.

También se trata, al hacer eso, de “dar alas” a cada alumno y mostrarle un mundo que evoluciona cada vez más rápido, un mundo que se vuelve cada vez más tecnológico, y que nos obliga a ser cada vez, más humanos. Por lo cual, se requiere que nuestros alumnos dominen las lenguas contemporáneas, tanto en lenguajes de comunicación como lenguajes de nuevas tecnologías. Debemos protegerlos contra la rapidez de la información que priva de reflexividad, y enseñarles prudencia y vigilancia contra sesgos psicológicos y falsas verdades que acarrear algoritmos en

redes sociales, aportando a los alumnos las competencias y las habilidades para comprender el mundo complejo en que viven.

Así pues, aunque santuario, nuestra Escuela debe de estar inscrita en el tiempo contemporáneo y en el territorio. Es la razón por la que estoy atento a los idiomas regionales⁵⁶. Acotemos que, en el periodo en que estuve de Ministro de Educación Nacional (2017-2022), se aumentó del 30% los alumnos que estudian el idioma bretón en establecimientos públicos. Al reformar el programa general del bachillerato, introduje una especialidad “lengua regional” para los alumnos que quisieran estudiarla, y también cree un programa nacional en 2018, llamado “Lenguas de Francia”, para contratar maestros capaces de enseñar idiomas regionales con calidad.

Defender la enseñanza de lenguas regionales es importante, pues todo idioma está hecho de palabras y letras, pero también construye una dimensión de nuestra humana condición. Las lenguas regionales contribuyen a la formación de la identidad humana, nos inscriben en una profundidad regional histórica. Y, esos idiomas, sean corso, vasco, bretón, catalán, criollo (en las Antillas francesas), amerindio (en la Guyana francesa), occitano, son de Francia.

Todo es cuestión de medianidad. Tal es, inclusive, la lección principal de las humanidades. *In medio stat virtus* (“la virtud está en el medio”): he ahí una máxima en latín, pero de origen griego aristotélico, que siempre tengo presente. Es por eso que el desarrollo de las lenguas regionales debe inscribirse en el marco constitucional de Francia, su lengua y su unidad republicana, gracias a la enseñanza del francés para todos los alumnos del país. También se requiere adoptar una posición de ecuanimidad, es decir, conciliar el respeto al artículo 2 de la Constitución (“La lengua de la república es el francés”) y el reconocimiento y la promoción

56 La lengua francesa fue impuesta como lengua oficial y administrativa del reino francés por “Ordenanza Villiers-Cottérets” del Rey Francisco 1ro, en 1539, pero en Francia se conservan todavía idiomas regionales, como el corso en Córcega, el alsaciano en Alsacia, el vasco en el país vasco galo, el bretón en Bretaña, entre otros. Hasta mediado del siglo XX, eran hablados en las casas, sobre todo en el campo. La radio y sobre todo el ritual del noticiero en la televisión fue uniformizando un idioma francés sin acento local y generalizado.

del artículo 75-1 (“Las lenguas regionales pertenecen al patrimonio de Francia”). Gracias a ese doble imperativo, con esa brújula, que la enseñanza de esas lenguas debe ser preservada y sostenida.

Lenguas antiguas, lenguas regionales, lenguas extranjeras, lenguajes cibernéticos... la Escuela Abierta es necesariamente una Escuela de lenguajes —una torre de Babel—, teniendo por base un buen conocimiento del idioma francés para cada alumno.

*

¿La crisis de la pandemia nos impidió avanzar en reformas necesarias, en anclaje y elevación de todos los alumnos? ¿La Escuela Abierta, el proyecto filosófico y político de una Escuela Abierta hacia el futuro salen amonados de tal crisis? Me parece que no. Las reformas educativas más importantes del quinquenio han ido dejando huellas fecundas, gracias a la valentía de actores movilizados entorno a retos claramente definidos y expresados.

Los retos: realzar el nivel general y luchar contra las desigualdades sociales combatiéndolas a la raíz, es decir, en la escuela primaria. La reforma más emblemática en ese sentido consistió en el desdoblamiento de las clases de primero y segundo de primaria, a partir del año escolar 2017-2018. La extensión del dispositivo concierne hasta 400.000 alumnos por año. El objetivo es lograr que todas las niñas y niños alcancen, durante la primaria, dominar la competencia en comunicación lingüística y en competencia matemática. Las ciencias cognitivas nos enseñan que la etapa de la escuela primaria es decisiva, y es que con ese reto que se juega el futuro de cada niño, y por consiguiente el futuro de nuestro país. Desde que se me nombró ministro en mayo de 2017, la prioridad de la cartera ministerial fue dada al preescolar y a la primaria, esto implicó una renovación pedagógica en profundidad. La creación de un Consejo Científico de Educación Nacional, presidido por el especialista en ciencias cognitivas, Stanislas Dehaene, ha permitido de poner a disposición de todos los profesores la mejor literatura científica, asegurando colectivamente la pertinencia de enfoques presentes y futuros. Un ejemplo

fue la puesta en práctica de una evaluación nacional de todos los alumnos al entrar y salir de la primaria; esto ha permitido estudiar en profundidad el nivel en competencias lingüística y matemáticas. Ese sistema de evaluación, desde el primer y segundo ciclo, para todo un país, es único en el mundo. Los materiales pedagógicos que se elaboran a partir de los datos de evaluación sirven tanto a los profesores, como a los directivos y a los padres de familia, para medir el progreso personalizado de los alumnos en esas competencias escolares, y también sirven para mejorar la capacitación continua de los maestros. El estudio en minería de datos del *big data* obtenido permite a los equipos del Ministerio de Educación Nacional identificar mejor las dificultades escolares, pero también psicosociales de los alumnos.

En materia de aprendizaje de la lectura, por ejemplo, el aporte en ciencias cognitivas subraya la importancia del método silábico progresivo, donde el reto está en enseñar la fluidez en la descodificación que permita beneficiar la comprensión del texto en los niños. En otras palabras, lo que ha avanzado bastante, desde 2017, ha sido generalizar un enfoque que borra las últimas escorias del método global, y reconcilia dos objetivos que no deberían nunca más ser opuestos en el aprendizaje de la lectura: la rapidez de descodificación de las palabras y la comprensión de los textos. La importancia dada al vocabulario y a la gramática, que están íntimamente ligadas, es lo que debe progresar al mismo tiempo. Adquirirlas, desde el preescolar, es decisivo para compensar las desigualdades escolares, ya que la riqueza de vocabulario es un capital familiar por excelencia, que crea una brecha en los niños durante los primeros años de escuela. Por lo cual, sacamos adelante planes nacionales de comprensión lingüística y matemática, acompañados de formación inicial y continua para los maestros de escuela, para que los avances científicos en los aprendizajes de esas dos competencias y las mejores prácticas pedagógicas fuesen aplicados.

Este método que entrelaza la dimensión pedagógica, científica, la experiencia y la investigación, ha sido emulado en otros países y es ahora un punto de consenso para el progreso en conjunto de sistemas educativos.

Deseé que Francia participara de ese gran movimiento y reafirmara su condición de “potencia educativa”, que juega un papel de primer plano.

Los primeros frutos de esta política fueron visibles a partir del 2019, con las evaluaciones de los alumnos en el preescolar que indicaban progresos en comprensión lectora y matemáticas. Por otro lado, los alumnos escolarizados en educación prioritaria disminuían por la primera vez. Nunca antes se había alcanzado el gran objetivo de equidad: reducir la brecha entre los más desfavorecidos y el resto de la población; por cierto, a un ritmo que hubiéramos querido más rápido, pero con una tendencia favorable⁵⁷.

Desde entonces, el confinamiento de marzo 2020 hubiera podido dar por resultado, en Francia, una catástrofe educativa, el zarpazo a un pájaro al inicio de su vuelo. Luego, si las evaluaciones nos indicaron desafortunadamente una baja previsible en septiembre de 2020, tanto en el nivel general de los niños en el preescolar como en las brechas de inequidades socioculturales, la baja ha sido relativa, puesto que los resultados son equivalentes a los obtenidos en septiembre de 2018. Podemos constatar el resultado positivo de la gran movilización pedagógica de todos los profesores, y el trabajo realizado con material didáctico y formación. A partir de 2021, la baja de nivel educativo fue recuperada, y hasta mejorada, de tal manera que los alumnos reanudaron con una dinámica de progreso. Esa compensación de las brechas y la disminución de los resultados debido al primer confinamiento nacional en la primavera del 2020 justifican el esfuerzo del gobierno por mantener las escuelas abiertas.

Podemos decir entonces, ahora, que la “madre de todas las batallas”, aquella del afianzamiento de los saberes fundamentales en los niños de la escuela primaria, conoce primeras victorias.

57 “Los desempeños están mejorando en el preescolar, entre 2018 y 2019, y se constata una reducción de alumnos inscritos en educación prioritaria”, cf. Nota n°20.06 (febrero 2021) de la Dirección de Evaluación, Prospectiva y Desempeño del Ministerio de Educación Nacional, Juventud y Deportes.

El desafío en la enseñanza escolar consiste en lograr una verdadera personalización de la progresión del alumno. En el colegio, el vector de personalización es el dispositivo “tareas hechas”. Por medio de esta ayuda, propuesta a cada familia que lo pida, el cambio que se busca no es únicamente mejorar los desempeños del alumno, sino también la relación de coeducación entre los maestros, los alumnos y las familias. Es una medida práctica y también una mentalidad nueva. Sin embargo, es al nivel del bachillerato que se han operado los mayores cambios de la enseñanza escolar. Una vez más, esas transformaciones han tenido por objetivo buscar una mayor apertura de la Escuela.

Lo vemos en la reforma del bachillerato técnico profesional, pensada en lazo con la del aprendizaje. Esta reforma ha permitido un enfoque más pragmático, que permita preparar mejor a los jóvenes a los nuevos oficios. Una de las innovaciones me ha complacido bastante: la creación de una “pieza maestra” durante la escolaridad del alumno. Es un bello ejemplo de pedagogía por proyecto, que motiva al alumno, dando libre curso a su creatividad y a su orgullo en un marco estimulante⁵⁸.

La reforma general y tecnológica del bachillerato me llamó mucho más la atención. En el corazón de esas transformaciones, la libertad y la exigencia han sido el hilo conductor. La Escuela Abierta significa que quisiéramos evitar al alumno recorridos estandarizados, como lo eran las vías S (Ciencias), L (Letras) y ES (Economía y Sociales), con los artificios y frustraciones que implican. Se trata de ofrecer una gama mayor y más compleja de las escogencias por medio de enseñanzas de especialidad, que correspondan a innovaciones. Disciplinas nuevas como, por ejemplo, “Digital y Ciencias Informáticas”, o volver a enseñar en los dos últimos años de bachillerato, pero en ciclo pedagógico “Historia-Geografía, Geopolítica y Ciencias políticas” o “Humanidades, Literatura y Filosofía”. Esa reforma se concibió con una amplia consultación de todos los actores, y sobre todo, con los mismos alumnos. Las encuestas muestran que alumnos del bachillerato plebiscitan la reforma, pues ven en ella un

58 Cf. Informe de Régis Marcon y Céline Calvez, « La voie professionnelle : viser l'excellence », febrero de 2018.

principio de libertad y de responsabilidad. Por otro lado, la reforma ha buscado un mayor equilibrio y consenso en la práctica evaluativa, entre las notas del control continuo (40%) y del examen final (60%). Se trata de recoger las ventajas de cada una de las maneras de evaluar, valorar el esfuerzo cotidiano, con la nota de control continuo, y la demostración de un nivel alcanzado, objetivado por medio del examen final. También se buscó establecer un lazo más profundo entre la educación media y la superior, sea a través los dispositivos de orientación como por medio de la aplicación “Parcoursup”, concebida para que el alumno reflexione y prepare mejor su acceso exitoso a la educación superior⁵⁹. Actuando río arriba, reduciremos la deserción al término del primer año de universidad. Es nuestro principal objetivo: mejorar río arriba la previsión y la responsabilidad, para evitar los efectos de irresponsabilidad que conducen a fracasos río abajo. La Escuela Abierta también es eso: la voluntad de evitar el fracaso escolar, dando bases más seguras a cada uno.

De manera general, el objetivo que se buscó con la reforma del bachillerato ha sido consolidar los conocimientos del alumno con los programas más a fondo y de prepararlo en competencias esperadas para la vida estudiantil y profesional venidera. Es el sentido del “gran oral”, que responde a las enseñanzas de especialidad, y que permite darle la espalda a esa actividad mecánica y empobrecedora que consiste en revisar a última hora, sin haberle dado tiempo al tiempo para asimilar los contenidos; por el contrario, se busca que el alumno se exprese con argumentos, criterio propio, confianza en temas en los cuales trabajó durante los estudios. Las enseñanzas de especialidad son también el corolario de una política que busca fomentar la libertad de escogencia de los alumnos, conduciéndoles a profundizar los temas que corresponden a sus pasiones. Gracias a esta libertad creciente, el alumno podrá sentir más placer de aprender y explorar más los temas que ha privilegiado. Ese aumento de exigencia y de libertad es para mí la piedra angular del

59 Esta reforma ha buscado también combatir el fracaso y la deserción estudiantil en el primer año de universidad en Francia, pues las inscripciones y las encuestas mostraban que los jóvenes no escogían una carrera en consciencia.

nuevo liceo, para aumentar el nivel general y responder al interés real de cada alumno.

La crisis sanitaria hubiera podido socavar esta reforma, cuyo desarrollo y puesta en marcha requería tres años. Fue necesario consentir a varias adaptaciones con el paso del tiempo. Pero lo esencial fue preservado: la confianza que se otorga a los liceístas para escoger y sentirse responsables de sus escogencias (las enseñanzas de especialidad). La digitalización de todo el examen final y la corrección desmaterializada de millones de copias nos ayudaron a rodear el cabo de la crisis sanitaria. Urge alegrarse, pues hemos dado el ejemplo de un sistema educativo que esta a su vez enraizado en la transmisión de conocimientos y capas de innovaciones audaces únicas.

*

La Escuela Abierta es un proyecto de sociedad que apunta a que cada ciudadano tome consciencia en de las potencialidades gigantescas de un país y de cada uno de los niños, muchas veces menospreciadas. Tomar confianza en su éxito, tomar confianza en el éxito de todos nosotros, el éxito colectivo: tal es el proyecto a que apuntamos.

La Escuela Abierta es una escolaridad que no deja a ningún niño al lado del camino, tanto en tiempo de crisis epidémica como en tiempo normal. Pienso, por cierto, en los alumnos con dificultades escolares, pero también en los discapacitados. Durante este mandato de Ministro de Educación Nacional luché por mejorar un servicio público educativo de verdad inclusivo en lo escolar.

La Escuela Abierta es una Escuela en donde los alumnos encuentran lo que no siempre tienen debidamente en casa: un buen desayuno, como los 153 000 distribuidos en 2020, una atención atenta, benevolencia, un saber exigente, el placer de ser mejor, amigos, prácticas artísticas, deportivas, la alegría de estar juntos, apoyo, consideración, reglamento, un marco explícito y claro... Todo lo que hace la tesitura y la riqueza infinita de la vida.

La Escuela Abierta es una Escuela en donde cada uno, cual fuere sus orígenes, cual fuere su lugar de nacimiento, puede recibir educación, ser exitoso y encontrar un trampolín para ir más arriba de sus talentos y de sus deseos.

La Escuela Abierta es evidentemente una Escuela que reúne familias, profesores, alumnos, todo el conjunto de la sociedad, alrededor de los desafíos y oportunidades de la educación. Nunca terminaremos con la Escuela, pues la sal de la vida, hasta cuando se acaban las clases, está en aprender, y en seguir aprendiendo. Es por lo cual muy importante tener una Escuela Abierta en relación con el mundo asociativo, el mundo cultural y deportivo. Por eso, los ministerios encargados de la Educación, de la Juventud y del Deporte deben trabajar siempre de manera mancomunada, por eso Francia reunió sus administraciones bajo la responsabilidad de un solo despacho.

La Escuela Abierta es también una Escuela donde se recoge el legado del pasado, vidas, pensamientos, acciones de aquellos que nos precedieron, y todos nos dicen algo sobre nosotros. Ahí entendemos también los desafíos más contemporáneos, la revolución digital de la economía, la robótica, la informática cuántica, la inteligencia artificial, las técnicas más innovadoras para luchar contra el calentamiento climático.

La Escuela Abierta es una escuela Abierta al mundo, a los idiomas, a los demás, a lo que se hace mejor en otras partes y que el genio nacional adopta a su propia visión. Ir al mundo y dejar que el mundo venga a uno, tal podría ser la divisa de la Escuela Abierta.

La Escuela Abierta es una Escuela que no se resigna, que no abdica nunca y que no sucumbe jamás a la facilidad. Está hecha de mujeres y hombres apasionados y visceralmente comprometidos con el acto más fundamental de una sociedad: el acto de enseñar. Ningún obstáculo, ningún temor, ninguna demagogia podrá impedir que ese corazón, esencial a la vida del cuerpo y del espíritu de una sociedad democrática, cese de latir.

Durante los largos meses de la pandemia, siempre consideré que lo peor para una escuela consistía en estar cerrada, pues ella tiene la responsa-

bilidad de la vida del conocimiento de nuestros hijos, del futuro de ellos. Y, para mí, es impensable que se prive de futuro a un niño. Bajo las críticas, a pesar de criterios contradictorios e inciertos, teniendo siempre en la mira la seguridad sanitaria de las personas, sus miedos legítimos durante esas largas semanas, tenía una convicción, podríamos decir, un mantra que repetía noche y día: abrir las escuelas.

La Escuela es un santuario porque ahí reina un orden específico, el del saber. Está pues, por eso, protegida del tumulto del mundo, de la inmediatez, de la superficialidad. Es pues, el baluarte del conocimiento, la incubadora de los destinos humanos. Y la magia de la institución es que ese santuario está abierto. La virtud del marco está en abrir el compás de posibilidades. La educación es de hecho una obligación que genera libertad. Esa libertad tan esencial para el mundo porvenir, que tendrá la Escuela en su centro o no será.

Hago y haré todo para que esta epidemia tenga por lo menos un mérito: nos obligue a volver a encontrarle sentido a la Escuela. Hace solo 18 meses, antes de que el virus bloqueara el camino de la escuela a los niños, ese sentido había sido diluido por el efecto de la costumbre. El cierre de las escuelas en Francia, y en el mundo, constituyó un punto de quiebre histórico. En tal situación de incertidumbre se jugó la opción entre la Escuela, vista como nuestra institución fundamental, o como la variable de ajuste de nuestros miedos. Es por eso que, en este libro, como en la vida, la escribiré con una E mayúscula, en tanto Ella es referencia central de nuestra vida colectiva.

ISBN: 978-628-7533-38-7



9 786287 533387

EDICIONES
UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

